



boletín salesiano

año LXXIX febrero, 1965 núm. 2

La vida por sus ovejas

ENTRE los Siervos de Dios salesianos, que esperan la beatificación, hay uno poco conocido del público salesiano español: Don Luis Mertens.

Nació en Bruselas, cien años hace, en 1864. Murió en 1920, siete días después de haber hecho públicamente a Dios ofrecimiento de su propia vida por los pecadores de su parroquia, para su conversión, para que el Señor se aplacara y les perdonara.

No nos interesa tanto su vida cuánto su figura moral. Se había propuesto amar al prójimo con todas sus fuerzas: «Quiero —escribió en su diario íntimo— que de todas mis palabras y actitudes se desprendan dulzura y caridad». En otra ocasión dejó escrito: «Para tender a la santidad imitando a Jesucristo, me esforzaré con todo cuidado en practicar la caridad. Trabajaré por hacerla sobrenatural y cordial, mirando al «querido prójimo», como lo llama San Francisco de Sales, en el corazón de Jesús que mueve de amor por él.»

No se contentó con palabras. Siendo, muy joven aún, catequista del Oratorio de Bruselas, Luis Mertens se distinguió por su carácter alegre y por la delicadeza incondicional hacia los

niños de su grupo. Más tarde en el Seminario de Malinas, sus compañeros de escuela solían decir de él que se multiplicaba para poder atender a todos siempre, y que lo hacía con una gracia y delicadeza que producía la sensación de estar lleno de gratitud hacia los que le pedían los favores.

Cuando ya fue salesiano sobresalió inmediatamente por su bondad sonriente y caritativa.

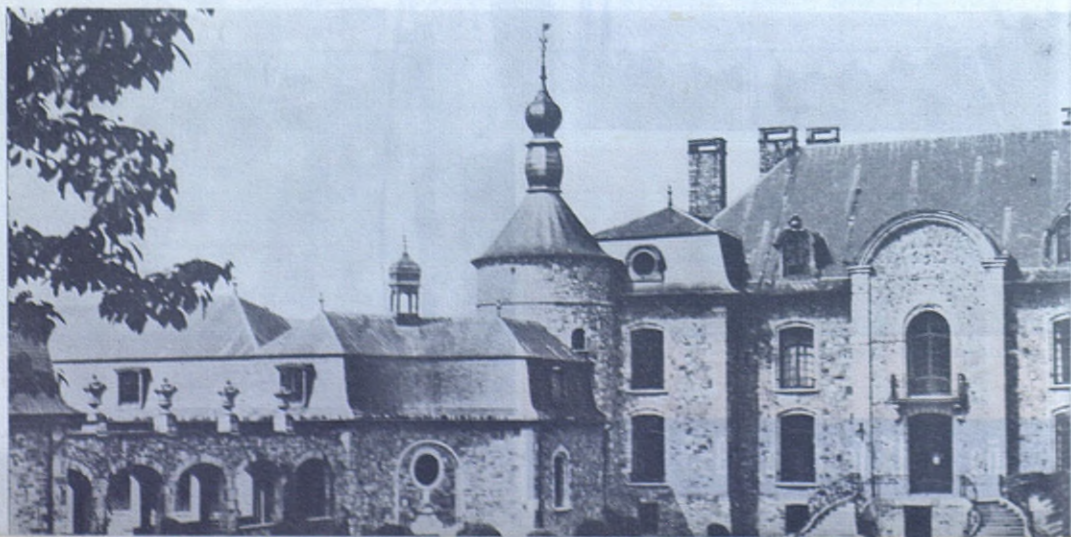
Pero su bondad extraordinaria brilló especialmente durante los diez años que desempeñó el cargo de párroco en una feligresía popular de Lieja. Se hizo todo para todos y se derramó sobre todos sus parroquianos: pobres y ricos, especialmente pobres, enfermos y sanos, jóvenes y ancianos.

Durante los rigores del invierno más de una vez se le vio llevar él, personalmente, brazadas de leña y sacos a las buhardillas heladas de los pobres; una vez fue él mismo a colocar unos cristales en el hogar de dos viejecitos inválidos; hizo llevar colchones y mantas a una familia privada de todo. Enumerar los actos de caridad de Luis Mertens sería interminable.

Un día yendo por una calle de la feligresía, un obrero desde el portal de su casa le escupió al rostro al pasar. Don Luis se quitó el sombrero y con una sonrisa en los labios le dijo: «Buenos días, amigo mío, ¿cómo estás?» El obrero se quedó confundido, le pidió excusas. Se estrecharon la mano y quedaron amigos. Aún más, aquel obrero pronto se hizo también amigo de Dios.

En su parroquia tenía D. Luis Mertens muchos

FARNIERES-BELGICA.—Casa Salesiana. Los Salesianos cuentan en Bélgica con dos Inspectorías o provincias. Entre ambas comprenden 26 casas en las que trabajan unos 485 salesianos. Nuestra foto reproduce la casa denominada Grand-Halleux, de gran sabor antiguo en sus construcciones, las cuales albergan todos los salesianos en formación, desde novicios a estudiantes de teología y universidad.



feligreses que no querían saber nada de acercarse a Dios. No perdonó fatiga por ellos: predicación, misiones, visitas. No había nada que hacer.

En 1920 tuvo lugar en Lieja, una Gran Misión. Era el 18 de abril. La gran nave de su parroquia estaba llena a rebosar: las tribunas, el coro, las escaleras, las gradas del altar, todo estaba de bote en bote; más de dos mil personas. El altar brillaba con sus luces. El santo párroco, los ministros, los monaguillos estaban de rodillas ante Jesús Sacramentado resplandeciente en el viril de oro.

Los últimos ecos del «Miserere» se habían apagado: La voz de Don Luis Mertens se alzó sola en medio del silencio profundo; vibraba solemne.

Defendió ante Dios la causa de los pecadores y puso en la defensa todo su corazón y su alma:

«Perdona, oh Señor, a los que faltan a la Misa del Domingo.

«Perdona a los que ya no cumplen con Pascua.

«Ellos te han ofendido, oh Señor, pero no lo han hecho por maldad, sino por negligencia, por descuido, por debilidad, por desgana.

«Perdónales y perdóname a mí también, si no he hecho todo lo que he podido para que ellos te amaran.

«Perdona al pastor, perdona a las ovejas...

«Y si quieres una víctima, oh Jesús, si quieres mi vida por la expiación de los pecados de mi pueblo, tómalas. ¡Te la ofrezco voluntariamente, oh Jesús!»

Así oró aquella memorable tarde el humilde pastor de corazón ardiente. Parecían resonar de nuevo las encendidas palabras de Moisés al rogar por su pueblo: «¿Por qué, oh Señor, se enciende tu cólera contra tu pueblo? Calma tu ira... Acuérdate de Abrahán, de Isaac, de Jacob, tus siervos. Es verdad, este pueblo ha cometido un gran pecado: se han construido dioses de oro. Pero perdona su pecado. Si no quieres hacerlo borra mi nombre del libro que tú has escrito.»

El Señor que escuchó la súplica de Moisés por su pueblo oyó también la de Don Luis Mertens y aceptó su holocausto.

Cuando la bendición con el Santísimo, dada por el hombre de Dios — y fue la última — descendió sobre sus fieles, cada uno pensó para sus adentros (y al salir de la Iglesia se lo dijeron mutuamente) que Dios le aceptaría el precio que para atraer su misericordia ofrecía el santo párroco.

No se equivocaron: siete días después, el 25 de abril, el buen párroco moría por los pobres pecadores de su parroquia, víctima voluntaria de su caridad sacerdotal. Contaba 55 años.

BOLETIN SALESIANO

ORGANO DE LA PIA UNION DE COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXIX

Núm. 2

Febrero, 1965

SUMARIO

DE INTERES ESPECIAL

	Págs.
<i>La vida por sus ovejas</i> . . .	2
<i>La Iglesia pueblo de Dios</i> . . .	4
<i>Reformas Sociales en Chile.</i>	
Entrevista con el Cardenal Silva, salesiano	8
<i>La autoridad paterna</i>	12
<i>Pablo VI con los Salesianos de Bombay</i>	16
<i>Cuando florece el bambú, por Jorge Venturoli, misionero salesiano</i>	21
<i>Sacerdote holandés exoficial de aviación</i>	22

SECCIONES FIJAS

<i>Noticiero Salesiano Mundial</i> . . .	11
<i>España Salesiana</i>	19
<i>Crónica de gracias</i>	24
<i>Necrología</i>	28
<i>Becas sacerdotales</i>	30



DIRECTOR:

JAVIER RUBIO IBÁÑEZ



DIRECCION, REDACCION Y ADMON.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134

Teléfono 255 20 00

MADRID-2

Depósito legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

NUESTRA PORTADA.

BOMBAY: Colegio Salesiano. — Terminados los saludos de los estudiantes Pablo VI, engalanado con la típica guirnalda que le impuso un alumno artesano de las escuelas profesionales salesianas, alza sus brazos para impartir su bendición a los millares de fieles congregados.



BOMBAY.—El legado del Papa para el Congreso Eucarístico de Bombay, Cardenal Agagianian, se dirige al altar del Congreso. Una muchedumbre inmensa cubría la amplia plaza. Clero y fieles de toda raza y color congregados en torno a Cristo. Buena foto para introducirnos en la lectura del artículo, que ponemos a continuación.

La Iglesia, pueblo de Dios

PARA muchos seglares el siglo XX está siendo, o va a ser, el siglo del descubrimiento de la Iglesia. Católicos por herencia, se ven obligados a oír y a leer el tema de la Iglesia, al principio con reparo o poca simpatía, luego con curiosidad y, por fin, con interés. Y entonces comienzan a sentirse católicos por convicción.

Se tenía la idea de que la Iglesia era el Clero; los demás acudían a ella por necesidad, como medio necesario para la salvación. Nada más. La Iglesia nos daba la Gracia de Dios en el bautismo, nos imponía el precepto dominical y la Comunión Pascual, santificaba el matrimonio, nos abría las puertas del cielo con los últimos sacramentos. Eramos dos: la Iglesia y nosotros. Nosotros necesitados de Ella; Ella contenta de contar con más súbditos.

La Iglesia era, para muchos, la Jerarquía: el Papa, los Obispos y los Sacerdotes: el Clero. Solo ellos.

Para muchos. Erróneamente. Porque, para los entendidos, la Iglesia era su Casa, su Familia, el Cuerpo Místico de Cristo del que se sentían miembros de vida y con responsabilidades sociales. Desgraciadamente, para pocos. ¿Acaso

porque no se predicaba con la suficiente claridad? ¿Tal vez porque se acentuara más el aspecto de la autoridad (Jerarquía), aspecto más propio del diálogo con quienes lo negaran, como los profesionales? ¿Quizás porque el clero concentraba debajo de sí, bajo su dirección, toda obra de apostolado? De todo un poco. Pero no es hora de buscar acusaciones, sino de esclarecer ideas a quienes deseen adquirirlas.

De todos modos, este siglo pasará a la historia como «el siglo de la Iglesia». Para confirmarlo, bastaría acudir a las columnas de los periódicos que nos hablaban de los temas discutidos en el Concilio Vaticano II. El discurso de Pablo VI, al comenzar la sesión tercera, en septiembre de 1964, fue bien expresivo:

«Sobre el cuadrante de la historia ha llegado la hora en que la Iglesia debe decir de sí misma lo que Cristo pensó y quiso de ella; y lo que una meditación prolongada a través de los siglos, con la sabiduría de los Padres, de los Pontífices y de los Doctores, ha investigado piadosa y fielmente».

Así, el Concilio del siglo XX ha ido desentrañando con estudios y discusiones, a la luz del Espíritu Santo, las riquezas colocadas por el mismo Señor Jesucristo en su Esposa, la Iglesia. Y la claridad de las enseñanzas conciliares irán iluminando cada vez más los entendimientos de los hombres.

Hoy, gracias al Concilio, ya sabemos mucho más sobre los Obispos, sucesores legítimos de los Apóstoles. Y, también gracias al Concilio, conocemos mejor que la Iglesia no son solos el Papa y los Obispos y los Sacerdotes. Estos tienen una misión y una autoridad; que serían nulas, si faltara la gran masa de los fieles, en orden a los cuales aquéllos quedaron revestidos de su autoridad.

La Iglesia es el PUEBLO DE DIOS. Y un Pueblo no se compone sólo de autoridades. El Pueblo es la totalidad de autoridades y súbditos; o miembros con distintas funciones. Pero con el mismo derecho a pertenecer a él unos y otros.

Cuando esta idea de la Iglesia, Pueblo de Dios, penetre en las mentes de los cristianos, aumentará en ellos su conciencia religiosa y apostólica.

LA FACHADA DE LA IGLESIA

A los ojos de cualquier persona sensata, la Iglesia es un ser visible. Hay una organización

perfecta, cuyo jefe (el Papa) reside en Roma, rodeado de un Colegio o Consejo de Cardenales que colaboran con él en la dirección de la misma. Su acción llega, a través de los Obispos y sacerdotes, a más de quinientos millones de hombres que se llaman católicos. Estos conocen a sus jefes, escuchan sus palabras, asimilan sus consignas, participan en sus actos de culto, etc.

Todo esto es lo visible de la Iglesia, su fachada.

Visibles son los santos, mientras viven en la tierra; con sus obras maravillosas, todas ellas derroche de caridad: escuelas, hospitales, misiones, etc. Parece verse la acción de Cristo enseñando, curando enfermos, peregrinando por Palestina...

Y visibles son los pecadores, hijos también de la Iglesia, a la que llaman «nuestra santa Madre»; con sus debilidades y miserias morales, buscando y recibiendo la gracia de los sacramentos, prolongando su dolor con obras de penitencia...

Todo esto es visible en la Iglesia.

EL INTERIOR

Pero con la Iglesia sucede lo mismo que sucedió con Cristo en su vida terrestre: se le veía en lo que tenía de hombre, pero quedaba oculto lo mejor de Él, su divinidad, sólo asequible con unos ojos más potentes, los ojos de la fe.

A través de aquella figura, tan equilibrada, tan amable, tan perfecta; al escuchar su doctrina, tan profunda y tan sencillamente expuesta; al presenciar sus milagros, tan de primera magnitud, como la resurrección de Lázaro o su propia Resurrección; sólo cabía pensar, en recta lógica, esto: «Este hombre no es capaz de mentir; Dios está con él». Y ese hombre, incapaz de mentir, nos dijo que era Dios.

La divinidad permanecía invisible; pero se entreveía, se vislumbraba, se adivinaba...

También la Iglesia tiene su fachada visible; pero ahí no está toda la Iglesia. Jesús mismo, que la dejó organizada al escoger a Doce y al destacar entre ellos a sólo Pedro («sobre ti, Pedro, edificaré mi Iglesia»), infundió dentro de esta organización a Dios mismo, al Espíritu Santo: «Recibid el Espíritu Santo». ¡Dios en la Iglesia! ¡Dios con la Iglesia! Este es el gran tesoro, vivo, que posee la Iglesia. Realmente

la riqueza interior de la Iglesia es infinita, divina.

Por esta razón se habla del «misterio de la Iglesia». En otras instituciones, puramente humanas, no se dan misterios: todo puede descifrarse; porque ningún elemento sobrepasa los límites de los hombres que las componen.

La Iglesia, en cambio, está empapada en Dios; y la acción de Dios en la Iglesia resulta misteriosa. ¿Quién podría, por ejemplo, comprender la infinita riqueza del alma de un niño recién bautizado? ¿Cómo, si no fuera por la acción redentora de Cristo, sería posible la destrucción del pecado por las palabras absolutas de un sacerdote? ¿De dónde un hombre, por mucha autoridad que posea, está capacitado para pronunciarse de modo infalible sobre hondos y graves problemas, como lo hace el Papa? ¡Dios está con la Iglesia! Lo prometió Jesús: «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos».

EL MISTERIO, EN IMAGENES

Misterio, la Iglesia. Difícil de comprender. Más aún: imposible. El Señor ha querido facilitarnos la inteligencia de este misterio. Si acudimos a las páginas del Nuevo Testamento, encontramos una serie de imágenes preciosas, a través de las cuales se nos descubre, en parte, el velo que oculta el verdadero rostro interior de la Iglesia. Entre ellas la del Reino de Dios, de la vid y los sarmientos, del cuerpo místico de Cristo, la del pueblo de Dios.

Veamos alguna.

La vid

«Yo soy la cepa y vosotros los sarmientos». Imagen, sencilla y honda. ¿De dónde recibe el sarmiento la savia que lo vivifica y le hace dar frutos? De la cepa. Separado de ésta, se seca y muere.

Así es la Iglesia de Cristo: El y nosotros; nosotros, con El, podemos todo; sin El nada podemos en el orden sobrenatural. ¿No está diciendo esta imagen que Cristo comunica su propia vida divina (la Gracia) a quienes se le unen? La Iglesia que recibe de Cristo vida que produce frutos.

Hay que penetrar en lo hondo de las imágenes, hasta donde nos sea posible. Y entreve-

remos el misterio de la Iglesia. Una organización formada de hombres, pero vivificada por la vida de Cristo. No por la doctrina ni por los ejemplos ni por los mandatos de Cristo. ¡Por su misma vida! Como la cepa comunica su savia a los sarmientos. Esto no cae bajo los sentidos, es misterioso; pero verdadero, como palabra divina que es.

El Pueblo de Dios

Entre todas las imágenes bíblicas que retratan el rostro de la Iglesia, los Padres del Concilio Vaticano II han preferido la del Pueblo de Dios. A simple vista puede observarse que es fórmula más inteligible que, por ejemplo, la del Cuerpo Místico. Y lo que se desea es que los cristianos conozcan la Iglesia. Había que adoptar la fórmula más fácil de entender.

Por otro lado, la expresión subraya, de modo inmediato, el aspecto social, como un pueblo no es una cantidad de individuos, sino cantidad unida con vínculos sociales, de derechos y deberes. Un rebaño no es un pueblo: no cabe unión social entre los animales. Un pueblo es asociación de personas; son individuos unidos y organizados. Y la Iglesia es el Pueblo de Dios.

¿Por qué?

Recorriendo la historia

La historia del Pueblo de Dios comienza muy atrás. Al principio, hasta la venida de Jesucristo, Dios se propuso formar un pueblo «suyo», que fuera, a la vez, imagen del Pueblo de Dios verdadero (la Iglesia que Cristo habría de fundar) y preparación histórica del mismo. Vamos a recorrer la historia, desde que Dios manifiesta su pensamiento de formarse un pueblo especialmente suyo.

Tras el pecado de Adán, la familia humana vivía la amargura de la culpa, en estado lamentable de rebeldía contra Dios; como pueblo errante, como dejado de la mano de Dios.

Sí; Dios había prometido un Salvador futuro, a renglón seguido de la desobediencia de Adán. Pero no se veía ni cuándo ni cómo lo mandaría el Señor.

Hasta que un día Dios se hizo presente a Abraham: «Deja tu país, tu parentela y la casa

de tu padre; y vete a otra región que Yo te indicaré. Yo haré de ti un gran pueblo; te bendeciré...»

Abraham obedeció. Y Dios confirmó su promesa: «Tu posteridad será inmensa como las estrellas del cielo».

Así tuvo origen un pueblo que fue posesión particular de Dios. En el fondo se ve ya el nuevo Pueblo de Dios, el mundo entero concentrado junto al Hijo de Dios, Jesucristo, que sellará con su Sangre un nuevo Pacto o Alianza de paz entre Dios y los hombres.

La descendencia de Abraham se multiplicó. Cuando, por la escasez y el hambre, se trasladó a Egipto, tuvo que padecer allí esclavitud bajo los Faraones. Nueva intervención de Dios en favor de su pueblo. Se apareció a Moisés y le encargó de la liberación de su pueblo. «Yo estaré contigo».

No regateó el Señor los milagros: las plagas, la muerte de los primogénitos, el paso del Mar Rojo, la conquista de ciudades, el maná, la nube luminosa, etc. Dios, todopoderoso, se manifestó protector de su pueblo.

Admira leer en el libro del Exodo la marcha del pueblo judío desde Egipto hasta llegar a la tierra prometida. Es el pueblo de Dios, bajo las órdenes de Moisés, que lucha entre mil dificultades por arribar a su meta. Todo es real, ciertamente; es histórico. Pero también es figura profética de la futura Iglesia, que, bajo las órdenes del nuevo Moisés, Jesucristo, representado en el Papa, camina entre mil dificultades hacia la meta de la Tierra Prometida, donde vive el Padre común de todos...

Vinieron luego David y los profetas, con sus anuncios, cada vez más perfilados, maravillosamente puntualizados, sobre el futuro Mesías. El liberará a su pueblo de la esclavitud del pecado, y lo hará por el sacrificio de su propia vida. El futuro Mesías cuidará de su pueblo como el pastor de su rebaño; como el viñador que cultiva su viña con amor; como el esposo enamorado de su esposa...

Todo esto iban diciendo los profetas hablando de Cristo muchos siglos antes de que tomara carne en el seno purísimo de María.

Por fin, cuando llegaron los tiempos fijados eternamente por Dios, apareció en la tierra el Mesías anunciado, el Hijo de Dios vestido de hombre y lleno de amor para ofrecer al Padre el sacrificio de su vida, con que liberar (nue-

vo Moisés) a los hombres todos de la amarga esclavitud del pecado.

Nosotros, los no judíos, los que no pertenecemos al pueblo de Dios, según la descendencia carnal, pasamos a ser, por la fe en Jesucristo y por el bautismo, el nuevo Pueblo de Dios, como dejó dicho San Pedro en su primera carta (cap. 2, vers. 10).

De nuevo en marcha

Bajo la dirección invisible de Cristo («Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos»), bajo la dirección visible de Pedro y de sus sucesores («apacienta mis ovejas»), el nuevo Pueblo de Dios se puso en camino.

¿Hacia dónde? Hacia la Tierra Prometida, hacia la vida eterna, hacia aquel día en que Jesús nos diga: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el Reino que os tengo preparado desde toda la eternidad».

No serán menores las dificultades de nuestra marcha que las del antiguo pueblo de Dios a través del desierto.

La marcha, dura, escribirá páginas triunfales: conquista de imperios paganos para la causa de Dios, conquista de las letras y del arte, de la política y de la justicia, del progreso del mundo... Todo lo bello, todo lo bueno, todo lo santo floreció donde la Iglesia pudo poner su planta.

Era la marcha triunfal de la Iglesia por la historia.

¿Sin enemigos? No. Nunca faltaron; y terribles. Unos desde fuera, como los emperadores romanos con sus edictos de exterminio contra los cristianos; como los restantes perseguidores de todos los tiempos («si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros»); como los literatos a las órdenes del mal. Otros desde dentro: los herejes con sus doctrinas falsas empapadas de orgullo y los cristianos escandalosos, verdaderos asesinos de sus hermanos...

A pesar de ello, la Iglesia recorrió veinte siglos de historia con la seguridad de la victoria («los poderes infernales no prevalecerán contra la Iglesia»; palabra de Jesús) y dejando huellas luminosas. Como en el Antiguo Testamento, aquel pueblo de Dios, asistido por Dios, recorrió victorioso su camino hacia la tierra prometida.



REFORMAS SOCIALES EN CHILE

Entrevista con el Cardenal salesiano Dr. Silva

ASIS.—El Cardenal Silva, salesiano, Arzobispo de Santiago de Chile, visita la entidad Católica «Pro civitate cristiana». El Cardenal Silva se ha hecho el promotor de una serie de reformas sociales en su país, que están dando a la Iglesia Católica un gran prestigio contra el comunismo.

MUCHOS españoles tuvieron ocasión de oír y ver al Cardenal Silva, salesiano, en la televisión sometido a las preguntas de periodistas de diversos diarios, acerca de la situación social en América y de las medidas que la Iglesia había tomado para solucionarla, entre las cuales el reparto de las tierras de las diócesis, iniciado por el Cardenal.

Boletín Salesiano ha tenido ocasión de entrevistarle para sus lectores, acerca de temas parecidos.

— ¿Eminencia, cómo ve la situación de la Iglesia en la América hispana?

Es una situación que presenta caracteres de extrema urgencia. La población crece explosivamente. Hoy en Iberoamérica hay más de 200 millones de habitantes y en el año dos mil contará con 600; o sea que superará a la población de Estados Unidos, de entonces, en otros 200 millones. Los sacerdotes son esca-

sos —en Chile hay uno por cada cinco mil almas, pero hay naciones en donde la proporción llega a un sacerdote por cada catorce o diez y ocho mil habitantes—; y en el futuro se prevé mayor desproporción.

Gracias a Dios tenemos en Chile muchas y buenas vocaciones salidas de las filas de la Acción Católica en gran parte, especialmente de la universitaria; pero nuestro clero se hace

más insuficiente para hacer frente a necesidades pastorales cada día más vastas. España, Italia, Bélgica y Alemania con los Estados Unidos y el Canadá nos envían buenos sacerdotes, pero necesitaríamos recibir diez veces más.

El Concilio Ecuménico ha venido en nuestro auxilio con la institución del diaconado. En Chile contamos con óptimos laicos, jefes ejemplares de familias cristianas que pueden aspirar, y lo desean vivamente, a cumplir las funciones del diácono. Nos serán de grande ayuda para mantener la fe, distribuir la palabra de Dios y los sacramentos; y serán los jefes religiosos de las comunidades cristianas, donde no hay sacerdotes.

— *¿Cuáles son los problemas más urgentes para hacer frente al peligro de la doctrina comunista?*

Entre las causas del peligro comunista está la enorme injusticia social, debida en gran parte a la indiferencia de muchos, que incluso se dicen cristianos. Existe también una propaganda incansable e inteligente, que se sirve de todos los medios de comunicación para difundir la doctrina marxista; y otra causa, ciertamente no la última, la falta de cultura humana y religiosa.

Es lo que les pasa a nuestros campesinos. Ya no se contentan con la vida misera y sin horizontes llevada hasta ahora. Aun en las más remotas aldeas, entre las espesas selvas o en las gargantas de las imponentes cordilleras, tienen la clara percepción de la injusticia de su situación. Tenemos que abrir los ojos a la gente sencilla y hacerle ver que mientras el marxismo conculca la libertad humana existe una vida mejor, que la respeta y puede proporcionar al hombre igualmente las comodidades y progresos materiales a que tiene derecho. En Chile muchos estudiantes universitarios lo hacen: durante las vacaciones se esparcen por las aldeas y pueblos y en ellas ejercitan el apostolado social viviendo con los campesinos, con los mineros, su misma vida cotidiana.

— *¿Con qué instituciones sociales cuentan los católicos en Chile?*

Hemos organizado la «Cáritas». Con la ayuda del gobierno norteamericano y de católicos de otros países nos preocupamos del pobre en todas sus necesidades. Además hemos organizado la INVICA para construcción de casas para los pobres. En la actualidad construye tres mil casas cada año para ellos y pronto llegaremos a las cinco y luego a las diez mil.

— *¿Cuál es el pensamiento de su Eminencia acerca de las reformas sociales?*

Son indispensables y urgentes. El mundo ha terminado una época y comienza otra con ra-

pidez vertiginosa. No podemos quedarnos atrás. Hemos de adaptar todas nuestras estructuras. El Concilio está dando el ejemplo. La reforma de la sociedad sobre bases más justas es de una urgencia improrrogable. Si no la hacemos nosotros, la harán otros pero para mal. Por otra parte no podemos permitir que el bien social sea promovido solamente por los hijos de las tinieblas, con sistemas dictatoriales que conculcan la libertad y los derechos de la persona humana. Los cristianos hemos de vivir con la cabeza alta y afrontar con decisión y coraje la empresa de cristianizar el mundo que camina veloz, que pide justicia y la exige, que reclama un legítimo bienestar para todos y aspira a servir a Dios en paz.

Las reformas deben abarcar la vida social, administrativa, política, económica, el campo, la ciudad, la escuela, la fábrica, el trabajo. Es la misión propia de los católicos laicos; pero en Chile, la jerarquía no ha querido ser menos y ha creído llegado el momento de desprenderse de las tierras que le habían donado. La reforma agraria ha comenzado en sus campos, para ejemplo de toda la nación.

— *¿Es entonces exacto que su Eminencia ha regalado las tierras de la Iglesia a los campesinos?*

No es así. Mi archidiócesis tenía propiedades excesivamente grandes para nosotros. Se trataba de unas cinco mil hectáreas recibidas con la obligación de no venderlas. Esas tierras constituían un peso para nosotros. Hablé de ello con el Papa Juan, de santa memoria. «Santo Padre, le dije, la Iglesia chilena parece rica porque posee tierras, pero no lo es. Los campesinos que las trabajan están prácticamente en manos de los que las arriendan y viven en condiciones ínfimas. Precisamente nosotros que predicamos la doctrina social de la Iglesia estamos dando mal ejemplo. Santidad, demos la posibilidad a los campesinos de adquirir esas tierras». El Santo Padre me dijo: «Así debe ser; hágalo». Repliqué: «Es una empresa muy difícil, y Su Santidad tendrá que defender al obispo de Santiago, si alguna vez lo atacan por esta iniciativa en campo social».

El Papa me aseguró que fuera adelante que él me respaldaba. Sólo entonces dimos comienzo a esta obra. Los técnicos han dividido las tierras en lotes y repartido entre los campesinos. Estos, que jamás habían sido dueños, recibieron un lote cada uno, suficiente para vivir, para desarrollarse económicamente y socialmente y para criar y educar a sus hijos.

Después los hemos organizado en cooperativas para ayudarles técnica y financieramente. Los resultados son buenos. Cuando los visito los hombres del campo me dicen que están

contentos. Han comenzado por arreglar sus casitas. Probé una intensa emoción al visitar una de ellas.» «Venga, venga, Padre, venga a ver lo que hemos hecho.» Habían construido una escuela para sus hijos. Antes los muchachos tenían que recorrerse 15 kilómetros para ir a la escuela. Esta voluntad de mejorar es para nosotros la promesa de un mañana pleno de realizaciones.

— *¿Cree su Eminencia que basta pensar sólo en la gente del campo?*

Todo lo contrario. También en las grandes ciudades hay que pensar. Las ciudades modernas han de tener en cuenta las exigencias de la familia. Algo hemos hecho nosotros ya: en ciertas propiedades de la archidiócesis hemos intentado demostrar que la arquitectura moderna puede construir habitaciones sanas, cómodas y adaptadas a los hijos, que necesitan patios y jardines de recreo.

Para facilitar el intercambio de productos de primera necesidad entre gentes de modesta condición hemos ayudado a crear supermercados que son propiedad de las cooperativas, no de personas privadas. Los socios son los mismos compradores y al final del año se reparten las ganancias.

La ciudad superpoblada origina siempre problemas familiares, escolares, sanitarios y religiosos de difícil solución. Habría que reforzar la vida de las ciudades pequeñas, descentralizando el trabajo de las fábricas y dividiendo racionalmente las fuentes de producción.

La escuela y la universidad deben caminar al paso de los progresos de la técnica y de la psicología moderna.

— *¿Qué nuevos fermentos nota su Eminencia en la Iglesia de hoy?*

Mayor amplitud de visión, mayor sinceridad, fuerte deseo de acercarse al auténtico espíritu de nuestro Señor Jesucristo y mayor amor de caridad y unión entre los cristianos, aún más, entre todos los hombres. Se nota el deseo de profundizar en la verdad, de conocerla mejor y practicarla con mayor amor.

La unión con los hermanos separados vendrá poco a poco. Las heridas no se cicatrizan de golpe. Pero este Concilio ha puesto las bases de una concordia presente y de un entendimiento futuro. Tenemos muchas cosas en común con los hermanos separados. El espíritu del Señor se valdrá de la buena voluntad de los hombres para llevarlos a la unión cuando lo crea conveniente.

— *¿Cree que las tradiciones no bastan ya para tener o emprender una pastoral distinta?*

Evidentemente las solas tradiciones materia-

les no son ya suficientes. Como he dicho estamos en una época de profundas transformaciones. El mundo de hoy desprecia las cosas del pasado, quiere abrirse caminos nuevos a la altura de sus descubrimientos científicos. Para decir al mundo de hoy que la vida cristiana no es cosa del pasado sino algo siempre actual y vivo se ha de presentar en forma actual. No es la sustancia sino las formas accidentales las que han de cambiar. La gente de ahora no se satisface con enseñanza estereotipada. No le gusta actuar de una manera determinada porque nuestros padres así lo hacían. Hoy se quiere obrar por propia convicción personal. Es necesario una continua renovación, porque vivir es renovarse. El Espíritu Santo en la vida de la Iglesia como en la de las almas es esencialmente renovador. En América no nos hallamos en situación de un cristianismo tranquilo y aceptado, sino en estado de misión. En Chile hemos iniciado una Gran Misión que implica todas las fuerzas vivas de la Iglesia. La hemos hecho por sectores, con reuniones en las casas, con equipos de sacerdotes, de monjas, de seglares. En lugar de llamar la gente al templo hemos llevado la iglesia a sus hogares.

— *¿Cree necesaria una selección de seglares?*

Ciertamente. Mas esta selección no ha de permanecer cerrada en sí misma ni pretender honores. El suyo es puesto de trabajo. En Chile tenemos un Instituto de desarrollo del que forman parte seglares muy bien preparados. El Instituto tiene como misión estudiar los problemas eclesiales, que presenta la realidad para resolverlos adecuadamente.

— *Para terminar ¿cree que América logrará librarse del comunismo?*

Creo que podremos parar al comunismo, si todos anunciamos el Evangelio de Cristo, si actuamos verdaderamente la justicia social y trabajamos para elevar el nivel religioso, cultural y social de los más pobres. En Chile esta esperanza se da. Con la ayuda de Dios, siguiendo las vías legales, actuando programas cristianos, podremos resolver los problemas del país. Podemos demostrar a América y al mundo que para dar al pueblo una iglesia, una casa, alimento, cultura, bienestar y alegría de vivir no es necesario sacrificar al comunismo la libertad humana. Dios nos ayudará a conseguirlo. La gente corresponde y se adhiere más a su fe y a su religión cuando ve que la Iglesia se preocupa de la persona humana en todas sus dimensiones.

El castillo de Tantur, salesiano



Tantur, el viejo castillo, que domina la llanura de Belén, ha vuelto a los salesianos. Les fue arrebatado en 1940 por los ingleses para convertirlo en campo de concentración. En 1948 bandas de guerrilleros, soldados egipcios y tropas de la Legión Árabe sucesivamente, lo convirtieron en avanzada contra los judíos. La Soberana Orden de Malta lo reclamó, como propiedad suya que era, al llegar la paz, y lo restauró. Otra vez lo ha ofrecido a la Congregación Salesiana. Con ocasión de una peregrinación efectuada por Damas y Caballeros de la Soberana Orden a Palestina meses atrás (foto superior) hicieron entrega de él al Inspector de los Salesianos por medio del mismo Gran Maestre de la Orden (foto izquierda) Fr. Angel de Mojana, que fue obsequiado con una cruz, con incrustaciones de nácar, hecha por los alumnos de las escuelas profesionales de Belén.

NUESTRA CAMPAÑA

LA AUTORIDAD P A T E R N A

ES conocida la anécdota del niño travieso que un día juega a barcos con los zapatos de su padre en la bañera de casa. Los zapatos, no hechos para navegar, se hunden; y cuando la madre se da cuenta de la catástrofe su disgusto es tal que, creyendo dar el mayor castigo posible al travieso, le dice: «Ya verás cuando venga tu padre». Llega éste cansado y con ganas de paz. Su reacción cuando la esposa le narra la ocurrencia es una risa interminable. ¡Qué fácilmente pueden los padres perder su autoridad sobre los hijos!

Y sin embargo es el mejor instrumento de que dispone el educador para cumplir su cometido. ¿Quién no sabe que para educar hay ordinariamente que exigir al educando sacrificios y renunciaciones de cosas agradables, de gustos, caprichos, y al mismo tiempo disciplina y ejecución de cosas que le contrarían? El educando siente naturalmente en sí repugnancia hacia

sus obligaciones y hacia las imposiciones, que le vienen de afuera, y sólo las acata por la autoridad que se las exige, o le convence.

Por esta razón los padres que renuncian a su autoridad o la comprometen, ellos mismos se privan del mejor instrumento que Dios ha puesto en sus manos para educar a sus hijos.

Subrayamos que Dios ha puesto en sus manos, porque toda autoridad viene de Dios. También la que los padres tienen, porque no son dueños de sus hijos, sólo Dios es dueño y por consiguiente no tienen autoridad propia sobre ellos, sino delegada; la que Dios les da.

Si nos preguntamos por qué el Señor ha dado la autoridad a los padres, responderemos: Porque El ha puesto en manos de los padres el destino eterno, la salvación de sus hijos; finalidad que los padres han de realizar educándolos a fin de que sean capaces de hacer el bien y evitar el mal.

GO VAP-VIETNAM.—A pocos kilómetros de Saigón, la agitada capital survietnamita se levanta la casa salesiana de Go Vap en la que se preparan para la vida religiosa salesiana más de un centenar de muchachos que se adiestran en todas aquellas cosas que Don Bosco señaló como aptas para formar a la juventud y tenerla alegre. Aquí tenemos varios aspirantes de la banda de Go Vap.



instrumento imprescindible de educación

Los padres han de sentirse responsables pero también orgullosos de la confianza que Dios deposita en ellos.

A la luz de estas verdades resultan otras que los padres han de tener en cuenta: Primera, que, si son delegados de Dios, sus órdenes han de ser ecos de la voluntad divina y su autoridad la han de emplear para encaminar a los hijos por los senderos que llevan al cumplimiento del destino por Dios señalado a cada uno. Así pues, quien enseña a los hijos doctrinas contrarias a Dios o les obliga a acciones en contra de la voluntad del Señor es usurpador.

Segunda, que su autoridad es un servicio que deben a sus hijos, puesto que Dios se la ha dado para que rindan a los hijos el mayor beneficio de la educación. Dios ha puesto a los padres frente a los hijos como luz que brilla, pero que al mismo tiempo se consume en beneficio de aquellos a quienes ilumina. El Señor los ha aureolado con el replandor de la autoridad, que han de ir usando no para provecho personal suyo sino de los suyos, de la misma manera que concede a los gobernantes su autoridad para beneficio de los pueblos.

LA AUTORIDAD PATERNA EN CRISIS

De intento dejamos de lado la crisis de autoridad pública que se manifiesta en gran número de naciones; señalamos únicamente un hecho comprobado en innumerables hogares: los padres han perdido toda o mucha de su autoridad.

No nos detendremos en indagar porque no hace a nuestro propósito si la culpa es de los padres, de los hijos o del ambiente: Aunque los tres factores mezclados en proporciones diversas, individuo por individuo, han producido esos tipos de hijos insolentes, engreídos, que no acatan y hasta provocan la autoridad paterna. O esos otros que desde niños critican, discuten las órdenes de sus padres; como también los que desprecian sus consejos cuando tratan de orientarles sobre sus diversiones y compañías, porque son unos anticuados, con ideas del pasado siglo.

Da pena pensar en esos hogares en los que los padres han abdicado de su autoridad, dan-

do lugar como consecuencia, entre los miembros de la familia, a una frialdad, a una tirantez, que ha destruido no sólo la poesía del hogar, sino la misma felicidad y la íntima satisfacción propia de toda familia bien avenida, en la que cada uno sabe estar en su sitio por agradar a los demás.

El examen de las posibles causas de la crisis puede ayudar a la recuperación parcial o total de la autoridad.

HOGARES SIN DIOS

De entre todas las causas ésta es la peor, porque ataca a la misma raíz de la autoridad. Si ésta viene de Dios y Dios no es reconocido como tal en el hogar menos reconocerán la autoridad paterna.

Es un hecho de nuestros días: Frente a familias que viven profundamente la vida cristiana y escogitan todos los medios aptos para expresar toda la sustancia de gracia y santificación que Dios ha puesto en la vida conyugal y familiar hay otros, desgraciadamente, en los que Dios ha sido despedido.

¿Cómo se les conoce? Escribe un autor: «Hay hogares que se llaman cristianos, pero no se diferencian en nada de los hogares de los incrédulos: leen los mismos libros que los que no creen, frecuentan los mismos espectáculos, piensan del mismo modo sobre la vida, la familia, sobre la restricción de la natalidad. En ellos el sacrificio, la caridad, el orden divino de valores son palabras que no significan nada.»

En tales hogares la autoridad ha perdido el respaldo de Dios y todos la razón profunda de la conciencia del deber, que no es otra cosa que la voluntad del Señor, manifestada en sus leyes.

Como quiera que Dios ha sido despedido, como decíamos arriba, su marcha ha dejado un vacío. Para llenarlo o para justificar conductas se esgrimen los tópicos de la libertad de la persona, del derecho de los hijos a buscar su propio camino sin interferencias inoportunas, de la conveniencia de no torcer las inclinaciones de cada cual. Luego vendrán las rebeldías de los hijos y cuando los padres empiezan a sentir los primeros grandes disgustos, que suelen dar los hijos o las hijas educados en tal ambiente se dan cuenta que no basta decir con ener-

gía: Soy tu padre. Quizás entonces algunos piensan que al licenciar a Dios de su hogar, con El se fue la autoridad paterna; otros no piensan nada y se rinden a lo inevitable.

FALTA DE PREPARACION

Después del abandono de Dios, otra cosa que causa estragos en la educación de los hijos y provoca crisis de autoridad es la falta de preparación de los padres. Cuantos padres, buenos de verdad, no saben educar; no saben ni qué hacer ni lo que tienen que decir a sus hijos. Los miman, los cuidan, nada les niegan cuando son pequeños, convencidos de que así los educan; y se llevan la gran sorpresa, cuando, comprueban al ser mayorcitos, que empiezan a darles disgustos, a no querer estudiar, a desobedecer sistemáticamente, porque estaban persuadidos de que en pago a sus desvelos los hijos corresponderían con igual amor.

No saben qué hacer con ellos en esos casos, ni como enderezarles, ni comprenden cuándo hay que empezar a desvelarles ciertos misterios. Dejan a los hijos que se arreglen por su cuenta, esto es, abdican de su misión paterna y de su autoridad y cuando no les queda más remedio que intervenir lo hacen la mayor parte de las veces inoportunamente y sin dar en el clavo.

REMEDIO DE LA CRISIS

Cuando la causa es la falta de Dios no hay otra solución que volver a El, y a que El vuelva a tener en el hogar su lugar preeminente: «Es necesario entronizarlo de nuevo, en la familia y que El dicte criterios para las lecturas, las diversiones, las modas. Que El presida el trabajo, la oración, las preocupaciones de cada uno y el amor de todos.

Tiene que ser Dios quien inspire una conciencia moral que impone a los padres el deber de la autoridad sabia y prudente y a los hijos del deber de la obediencia respetuosa, que guía y da seguridad.

No os empeñéis en dar órdenes y más órdenes. Empeñaos en infundir al niño conciencia del deber. No abuséis del «obedece». Enseñad al niño a ver a Dios detrás del precepto.

No hay en los niños fuerza mayor que el sentimiento religioso. En vosotros tampoco. Cuando mandáis algo tenéis que sacar fuerzas de la convicción que sois colaboradores de Dios y ayudáis a que se cumpla su voluntad.

Y si habéis inspirado en los hijos hondo sentido de Dios, sabrán rechazar la tentación de rebeldía por la certeza de que Dios está en el fondo de aquel mandato, respaldándole.»

EL NIÑO NECESITA DE LA AUTORIDAD PATERNA

Durante muchos años el niño necesita de todo, hasta que puede valerse por sí mismo. Los padres llevados del amor natural les prodigan toda clase de asistencia. En los primeros años los padres garantizan la vida física y el desarrollo del niño. No se puede decir otro tanto de la vida espiritual. Es frecuentísimo el caso de padres, que hacen esfuerzos considerables para asegurar la salud y comodidad corporal de sus hijos, pero muy poco por el desarrollo de los valores espirituales, a pesar de que, si se lo preguntan, dirán siempre que prefieren un niño inteligente y bueno a uno robusto pero desobediente o malo.

Al menor síntoma de enfermedad se llama al médico, pero cuando el hijo acusa los primeros síntomas de rebeldía no se hace caso porque «son tan pequeños» y ya «tendrán tiempo de aprender».

Es una equivocación. El niño está cargado de posibilidades buenas y malas. Ninguna impresión le deja indiferente. Todo va dejando huella en él. Todo contribuye a ir formando hábitos buenos y malos.

Hay que empezar, por consiguiente, desde el primer día a evitar que contraiga pequeños malos hábitos y se acostumbre por el contrario a los buenos. El niño está destinado a crecer, lo mismo física que espiritualmente, desde que nace.

«Grabad bien esta fórmula nos aconseja un autor: Los siete u ocho primeros años de vida de un individuo, con su inmenso contenido de emociones, reacciones e intensidad afectiva tienen una importancia capital para la estructura de la personalidad.»

Son años de siembra y conviene sembrar en seguida hábitos buenos de afecto, de religión, de orden, de obediencia, de nobleza. En esos primeros años el hijo apenas sufre otras influencias que las de los padres; es la hora de grabar los principios firmes y las realidades duraderas.

Y también los de cortar con amor pero con firmeza cualquier vicio por inocente que parezca; la de no pasar por alto desobediencias, mentiras ni violencias.

* * *

En resumen tengan presente los padres que son delegados de Dios y han de responder a la confianza que tiene depositada en ellos.

Haced honor a esta autoridad pero empleadla siempre para ordenar y lanzar a los hijos hacia altos ideales.

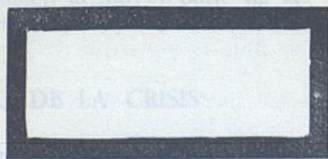


BEPPU-JAPON.—La vida misionera tiene grandes alegrías, que compensan el cúmulo de sacrificios que supone. Tal es el día en que grupos de catecúmenos reciben el bautismo. En nuestra foto, el P. Salesiano, D. Cechetti, pregunta a un grupo de bautizados japoneses qué piden a la Iglesia. Ellos contestan la fe. Esa fe que, no lo olvidemos, hay que pedir todos los días a Dios para nuestros hermanos infieles.

SALTO-URUGUAY.—La generosidad de la señora de Avellanal ha hecho surgir este agradable conjunto de capilla, patios y aulas destinado a Oratorio Festivo. Quiera el Señor suscitar almas grandes en todas partes, a fin de que la niñez pueda ser educada en cristiano.



BOMBAY: Colegio Salesiano.—Desde el estrado levantado en el patio Pablo VI contempla la multitud que le aclama. A su derecha el Cardenal Gracias, al fondo varios obispos salesianos.



BOMBAY.—Aspecto parcial de los campos de juego del colegio invadido por la muchedumbre estudiantil y los representantes de la familia salesiana a fin de rendir homenaje al Papa.

LA estancia del Papa en Bombay entra de lleno en la historia de una época nueva para la Iglesia.

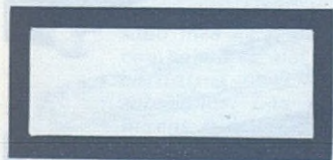
Para el «Don Bosco College» de la metrópoli india formará un capítulo único en sus crónicas, que difícilmente volverá a repetirse más; porque dentro del apretado programa de actos y visitas de Pablo VI se reservó un espacio para el colegio que los Salesianos tienen en el barrio de Matunga, en el que reciben educación 3.000 alumnos; es uno de los principales baluartes y foco de irradiación que la Iglesia tiene en Bombay.

El solar del colegio fue ganado al pantano, a las aguas bajas, malsanas, criadero inagotable de mosquitos, foco de paludismo, como símbolo de lo que en el terreno social querían los salesianos, fieles a la misión de Don Bosco, realizar.

En los extensos patios del Colegio Don Bosco se preparó el homenaje a Pablo VI de la familia salesiana de toda la India y particularmente el de la juventud universitaria y de bachillerato superior de Bombay.

Su Santidad llegó al «Don Bosco» después de dar la primera comunión a los 23 niños asilados de uno de los suburbios míseros de Bombay. Entró en el edificio por la Iglesia de María Auxiliadora en donde le dio la bienvenida el consejero del Capítulo Superior Don Arquímedes Pianazzi, representante del Rector Mayor para tan solemne ocasión. El Papa quedó admirado de la belleza y amplitud del templo y por dos veces exclamó: «Que iglesia tan bonita». Brevemente bendijo la estatua de María Auxiliadora, que recibirá culto en su iglesia. Del templo salió al patio. Al aparecer le acogió el aplauso unánime y los gritos entusiastas de

PABLO VI



con los salesianos de Bombay

La fama del «Don Bosco College» es tal que a él acuden los padres a reservar plaza para sus hijos, aún antes de que éstos nazcan. Y esto no es exageración nuestra: lo hemos leído en la revista madrileña BLANCO Y NEGRO, firmado por el periodista Agasso.

Hoy en esos terrenos se alza una Iglesia a María Auxiliadora, que fue consagrada el 28 de noviembre, primer día del Congreso Eucarístico, centro grande de espiritualidad y muy frecuentada, y junto a ella un conjunto de edificios que albergan aulas para niños, que van desde el parvulario, servido por más de 20 maestras especializadas, hasta los cursos preparatorios para entrar en las especialidades universitarias y técnicas.

más de 40.000 personas, en su inmensa mayoría jóvenes de ambos sexos.

Allí le aguardaban los ocho obispos salesianos de la India, con el arzobispo de Madrás a la cabeza, unos cuatrocientos misioneros salesianos, las representaciones de los antiguos alumnos, que aprovecharon los días del Congreso para celebrar su primera Asamblea Nacional, delegaciones de las misiones salesianas del Assam, de las tribus Garos y Nagas; un guerrero naga le hizo el presente de una lanza, adornada con hebras de colores chillones, que el Papa observó curiosidad ante la complacencia del naga.

Cuatro jóvenes, portavoces de los estudiantes universitarios y salesianos le dirigieron breves

frases de saludo y le honraron con guirnalda de flores. A todos ellos el Papa les correspondió con un medallón conmemorativo de su ida a Bombay, que será para ellos un recuerdo de inestimable valor.

La TV. nos mostró, y luego lo han reproducido las grandes revistas, el momento en que un joven artesano, alumno de las escuelas profesionales de Bombay, segunda de las casas salesianas, le ofreció y puso al cuello, ayudado por el Cardenal Gracias, una típica guirnalda de palma blanca entretejida con peculiar estilo indio. La gran revista francesa PARIS MATCH en una foto que casi ocupa dos páginas ha captado la sonrisa complacida de padre satisfecho y contento, que ilumina el rostro de Pablo VI al ver acercarse al joven artesano. Cuando sabemos que el Papa ha llorado, estremecido íntimamente ante la pobreza y la miseria y el dolor de barrios enteros de Bombay y otros poblados indios, esa sonrisa nos llena el alma de alegría porque es un consuelo que los salesianos han dado al Papa, que tanto merece.

La juventud salesiana le ofreció el regalo de estatuita de un elefante con su torre de marfil primorosamente trabajado. El Papa a su vez obsequió al templo de María Auxiliadora con precioso cáliz.

Terminado el intercambio de regalos el Papa se dirigió a todos los presentes para anunciarles que agradecía el homenaje; que como Padre de todos, a todos amaba, pero especialmente a los jóvenes; porque ellos eran la esperanza del futuro; les invitó a leer la vida de Jesús y a imitarla. Añadió que él rezaría por ellos y que ellos rezaran por él; que a todos les iba a impartir su bendición, bendición que quería fuese especial para los salesianos del «Don Bosco».

No dudamos que esa bendición permanecerá a través de los tiempos sobre el Colegio Salesiano de Bombay como la mejor garantía de la protección del Cielo sobre su labor misionera.



BOMBAY: Colegio Salesiano.—Cripta de la Iglesia de María Auxiliadora, que fue consagrada durante el Congreso Eucarístico recientemente celebrado. 8 obispos consagraron simultáneamente los ocho altares. El Papa al verla exclamó por dos veces: ¡Qué iglesia tan bonita!



CARABANCHEL ALTO-MADRID.—En la casa salesiana de esta localidad se ha fundado recientemente un Centro de Cooperadores, del que dimos los detalles de su organización en el Boletín de Dirigentes del pasado mes de enero. Aquí reproducimos la fotografía de las cooperadoras, componentes del Ropero, que con tanto cariño han tomado sobre sí la caritativa obra de repasar las ropas de la iglesia y de los aspirantes salesianos. Las madres de éstos saben que sus hijos están en buenas manos y que así como ellas velan y rezan por la vocación de sus hijos hay otras almas, muchas cooperadoras salesianas, deseosas de ayudarles para que las vocaciones lleguen a buen puerto.

Fundación de un Oratorio Festivo Salesiano en Vitoria

VITORIA.—En el barrio de Abechuco, por iniciativa del teniente coronel Don Alejandro Arranz, cooperador y antiguo alumno salesiano, hoy destacado en Algeciras dieron comienzo los salesianos el 11 de octubre del pasado año a un oratorio festivo.

Todos los domingos y días de fiesta se trasladan desde Zuazo de Cuartango, aspirantado salesiano, a la capital alavesa un sacerdote y dos coadjutores salesianos para desarrollar con los muchachos del barrio de Abechuco la misma labor que Don Bosco en otros tiempos realizó con los chicos de Turín. El Sr. Cura Párroco, D. Vicente García Zaldueño y su

Coadjutor, D. Julián Caicedo, les ofrecen su casa parroquial como residencia dominguera. Los antiguos alumnos salesianos y los Cursillistas de Cristiandad se han volcado en favor del Oratorio, al que acuden para dar clases de catecismo, animar los juegos y resolver todas las necesidades que un oratorio lleva consigo.

Con alegría damos esta buena noticia a nuestros lectores, pues serían muchos los Oratorios y las Catequesis dominicales que nuestros cooperadores y antiguos alumnos salesianos podrían hacer surgir para bien de la juventud obrera en varios puntos de España.

De nuestras Misiones

El bambú es un regalo de la naturaleza a estos pobres pueblos. Su caña dura, gruesa y resistente les presta un gran servicio. Con sus troncos hacen los soportes y vigas de sus viviendas; con su caña partida en dos fabrican las paredes. También sirve para usos menos importantes, pero no por eso menos estimables: con bambú construyen vasos, vasijas y recipientes para los menesteres caseros. Los niños son los encargados de acarrear el agua en los largos tubos de bambú.



Cuando florece el bambú

NO recuerdo el nombre de aquel poblado. Se alzaba sobre una colinita a la sombra de gigantescos bambúes. Contaba con pocas casas. Unas cuarenta personas entre todas.

Venía de Rawakhawt en donde había permanecido varios días con nuestros catecúmenos. Después de seis horas de caminata estaba rendido y los pies me dolían. De la oscura floresta vine a salir casi de improviso a una llanura cubierta de agua. Eran arrozales. Algunos hombres trasplantaban las matitas de arroz con el agua hasta las rodillas. Una mujer estaba afanada hirviendo algo sobre un ribazo. Poco más allá un chiquillo medio desnudo, lleno de barro hasta los pelos, desplumaba un pájaro vivo.

Permanecí unos instantes contemplando la escena. No sabía por donde salir, pues el camino terminaba en el agua. En esto vi una choza vacía, montada sobre unas estacas, a modo de palafito. Estaba tan cansado que sin más decidí que el palafito me venía de perlas. Me quité los zapatos, me arremangué los pantalones y ...al agua. Notaba que resbalaba en el barro; gracias a mi fiel catequista John, que me hizo de báculo llegué sin caída, y baño conseguido, a la choza.

Poco después estaba sentado con los pies colgando sobre el arrozal. Qué a gusto me hallaba.

John no se estuvo quieto. Sacó el dao, el inseparable cuchillo, que todos llevan colgado de la cintura, y tras haber abatido una gruesa caña de bambú en un abrir y cerrar de ojos fabricó dos recipientes de unos 50 centímetros de largo, los llenó de agua del arrozal y los puso al fuego. De la misma caña hizo otros dos recipientes más pequeños, dos vasos improvisados.

Mientras John hacía el té saqué mi breviario. Desde su lugar de trabajo los hombres no perdían ni el menor de nuestros movimientos, aun cuando seguían plantando el arroz sin amino-

rar su ritmo. El chiquillo se había refugiado junto a su madre y desde allí me espiaba maravillado. Seguramente no había visto en toda su vida una barba como la mía.

En cuanto el té estuvo listo bebimos y comimos con apetito. Desde la mañana no habíamos probado bocado. También los campesinos reunidos en torno de la mujer sorbían su té caliente. Sólo uno de ellos, el más viejo, dejando el té se había amorrado a una botella de zu, cerveza de arroz, y, sin respirar casi, la trasvasaba de recipiente.

Uno de ellos, por fin, se animó y vino a sentarse junto a nosotros. Empezó a hablar con John en quien reconoció uno de su tribu.

- ¿De dónde venís?

- De Rawakhawt.

- ¿Y adónde vais?

- Al poblado cercano.

- ¿Quién es este sahib?

- Un Padre católico.

Hizo una mueca de extrañeza.

- Viene a predicar a Jesús.

- ¿De dónde sois?

- Del pueblo X.

- Tú eres un paíté como nosotros. Lo conozco por tu cara.

Los otros, entretanto, se habían acercado todos y, sentados junto a su compañero, me miraban en silencio. El primero tomó de nuevo la palabra, pero dirigiéndose a mí.

- Sahib, ¿qué libro es ese, que lees?

- Es mi libro de oraciones.

Viendo que me miraba maravillado continué:

- Yo rezo a Dios, a Aquel que me ha creado a mí y a ti, que nos ama, que nos protege en toda ocasión y nos da el pan de cada día. ¿Lo conoces?

- Yo conozco al espíritu malo, el que nos estropea las cosechas, nos manda la disentería y la malaria... Pese a que le he dado al brujo no sé cuantas gallinas, mi niño ha muerto. Pathiam (Dios), existe, lo sé; pero no tiene tiempo para estar con nosotros... ¿Ves la caña de bambú florecida? Es una mala señal. Quiere decir que tendremos carestía y hambre. Es el espíritu malo el que hace florecer al bambú.

Había oído hablar del bambú que florece y también yo me había dado cuenta al atravesar la floresta. Es cosa que sucede de cuando en cuando. Los ratones son muy golosos de la flor del bambú y en este tiempo se multiplican terriblemente y con su voracidad invaden campos, arruinan las cosechas y luego, naturalmente, viene el hambre.

- Tú no conoces a Pathiam, le dije, pero El te quiere bien y desea ayudarte. Pero también quiere que tú lo adores y lo ames. ¿Cómo

podrá ayudarte, si en lugar de adorarlo y servirle a El solo, que te ha creado, tú le ofreces sacrificios al espíritu malo, su enemigo?

- Tienes razón Sahib. Háblame de Pathiam y cómo se le ama... Mejor, vente a la aldea, quédate esta tarde con nosotros. ¿No ves que el sol va a tramontar? Mis amigos se pondrán muy contentos, ¿no es verdad?

Y así diciendo se volvió a sus amigos. Estos no respondieron, pero comprendí que estaban de acuerdo.

Acepté la invitación. John se puso muy contento.

Recogieron rápidamente sus aperos; nos hicieron señas de que les siguiéramos. Atravesamos el arrozal y por un sendero subimos la colina.

La aldea parecía desierta. Las gallinas rondaban en torno a las chozas; algunos cerditos negros, tumbados al sol, salieron corriendo a ocultarse en una choza.

Subimos por una escalera de palo. El interior se hallaba a oscuras. Apenas veíamos. Me ofrecieron un asiento de mimbres.

Hablamos de muchas cosas. La conversación recayó al poco en la religión. Les hablé de Dios que los ama y los quiere salvar, de Jesús Redentor, de la Iglesia y cómo está extendida por todo el mundo...

Cuando trajeron una lámpara de aceite miré en derredor y me di cuenta que la choza estaba llena de gente. Todos hombres curtidos, tocados, por el trabajo y la fatiga. Me escuchaban silenciosos y no perdían una sílaba de mi conversación.

Miré el reloj. Eran las nueve de la noche. En el Assam hora avanzadísima. Nadie había cenado. Hicimos un alto y cada uno fue a tomar su plato de arroz. John intuyendo que yo después de mi perorata tendría apetito se había escabullido y en un hogar de barro había cocido mi arroz, que roció con un caldo de caña de bambú y pimienta.

Después de cenar volvimos a charlar. Mis amigos querían saber más cosas. No estaban satisfechos. Me pedían que me quedase con ellos un día más. Por desgracia no podía hacerlo. Pero les prometí enviarles un catequista y prepararlos para el bautismo, que muchos manifestaron querían recibir. Mi promesa les tranquilizó un poco y, uno tras otro, se fueron retirando a sus cabañas, dejándome solo con John y mis hospederos.

Me arrodillé en la estera preparada para dormir y di gracias al Señor por concederme la dicha de ver descender su Gracia sobre aquellos corazones sencillos.

JORGE VENTUROLI
Misionero salesiano



SACERDOTE HOLANDES

**exoficial de aviación, intenta redimir
LA JUVENTUD EXTRAVIADA DEL CONGO**



ELISABETHVILLE-CONGO.—El Padre Van Asperdt, exaviador, con un grupo de muchachos a los que intenta redimir. La situación caótica del Congo ha producido una floración de delincuencia juvenil en la que se ven envueltos asimismo no pocos niños que intranquilizan con su conducta aventurera a la sociedad. Una vez más es un salesiano el que se consagrará, como en Roma y en tantas ciudades después de la guerra, a librar del vicio y a enderezar las vidas de estos pobres muchachos.

Leí esta noticia en el diario americano «The Sout Bend Tribune» del 14 de agosto de 1964. Me informé, busqué el sacerdote en cuestión y acudí a entrevistarle en Elisabethville una mañana del pasado septiembre.

— ¿El Padre Gerardo Van Asperdt?

— El mismo en persona.

Sorprendí al sacerdote inspeccionando las obras de un pabellón.

— Usted trata de dedicarse a la reeducación de jóvenes delincuentes. ¿Hace mucho tiempo que se dedica a eso?

— Estoy aquí desde hace tres meses. Cuando llegué no había ni casa, ni techo. Ahora ya hay algo habitable.

— ¿Quién le ha lanzado a esta aventura?

— La Providencia, sin duda alguna. Pero también soy salesiano, y como tal siempre he llevado en mi corazón una predilección por los más necesitados.

El sacerdote alto, delgado, lleva muy bien sus treinta y ocho años.

— ¿Durante sus estudios de teología se preparaba ya a este apostolado?

— No. Antes de responder a la llamada del Señor, en edad ya un poco avanzada, estudia-

ba arquitectura. Soy hijo de un constructor. Después hice el servicio militar; algunos años de enseñanza técnica en Africa y la experiencia hecha en los Oratorios del suburbio turinés fueron mi preparación remota.

— Dicen que ha sido profesor del seminario.

— Sí, en Kansebula. Fue precisamente la pedagogía teórica la que me empujó a la práctica. Me siento mucho más a gusto en este campo.

— ¿Y está solo en esta empresa?

— Completamente solo por ahora. Al venirme para aquí recibí la bendición de mi Superior. Algunas almas generosas me aseguraron los primeros auxilios y prometieron seguir ayudándome.

— ¿Se pueden conocer estos bienhechores?

— ¿Por qué no? Y puedo añadir que ha sido un verdadero contagio de bien. La operación «Alegoría y Luz» tuvo un gran éxito entre los enfermos de los hospitales. El activísimo «Club de los Leones» tuvo la idea de lanzar una vastísima campaña en favor de la juventud extraviada. El comité «Station des Jeux» regaló el terreno. Los Salesianos, los Cooperadores Sa-

lesianos, todos los Movimientos juveniles... y también la juventud trabajadora; aquí los tiene usted. Son mis colaboradores. Algunos a título de amistad. Otros para ganarse alguna moneda. Los hay buenos y los hay malos. Pero nos entendemos perfectamente.

- ¿Ha hecho alguna cosa de especial durante las vacaciones?

- Siempre hemos trabajado duro. Vinieron para echarme una mano salesianos jóvenes y mis antiguos alumnos. Tenía usted que verlos por la mañana trabajar para desboscar y limpiar este terreno abandonado de años y por la tarde animar una partida de fútbol. Nos ayudaban muchachos estupendos que se nos acercaban espontáneamente para trabajar. Vea usted aquel tipo alto, fornido: es un jefe scout, estudiante de bachillerato superior, ese se ha ganado las simpatías de los más «duros». Aquel otro, alumno de la escuela técnica, dirige los cantos y las oraciones y asegura la lectura en swahili durante la misa del Domingo. Esta Misa, a la que asisten los jóvenes en gran número, es la única manifestación religiosa de la jornada. El resto de la educación se confía al trabajo y al deporte.

El padre acaricia sus guantes de boxeo.

- No lo hacía mal del todo, en otros tiempos, en judo y boxeo, pero el entrenador no soy yo, sino un sudafricano.

- ¿Vendrá pronto personal a ayudarlo?

- Espero un sacerdote, titulado, y también deportista...

Cuando venga empezaremos con las clases nocturnas, una escuela de aprendizaje y un internado para los más abandonados. De momento toda nuestra obra es esa.

Y el Padre muestra un barracón habilitado.

- ¿No cree que si esta situación se prolonga acabará muriéndose de cansancio?

- Esperemos que no. Están los scouts, está la juventud obrera y estudiantil católica que me han prometido ayuda personal. Vendrán en gran número, porque las necesidades son muchas y enormes.

- ¿Qué proyectos tiene para el futuro?

- De momento muy limitados, porque hemos de vivir con los pies en tierra. Estamos mirando de conseguir terrenos, aquí al lado, más vastos y sanos. Pero no sabemos cómo comprarlos. En aquel terreno construiremos locales, no suntuosos pero sí muy amplios. Han de ser capaces para mil externos y varios centenares de internos de 15 a 25 años. Habrá habitaciones para profesores, locales para talleres, aulas, laboratorios, salas de juegos, capilla... Total medio millón de dólares... Dígaselo a sus lectores, porque me imagino que usted es un periodista.

- ¿Qué resultados ha conseguido hasta ahora?

- He tomado contacto con todas las asociaciones deportivas y sociales de la ciudad, con los centros de educación católica y protestante. También con las familias de los jóvenes.

Yo sólo temo una cosa: que nuestro trabajo tan modesto pueda hacer creer a la gente de bien que con lo hecho ya está bien y que podemos dormir tranquilamente sobre dos almohadas.

No, la juventud sólo se salvará si todos: familiares, escuelas, movimientos juveniles, organizaciones, estado... comprendemos que todos juntos hemos de salvar a la juventud.

¿Acaso no somos todos juntos culpables de su abandono?

TOKIO-JAPON.—El veterano misionero Mons. Cimatti, el primer salesiano que se instaló en Japón, es testigo excepcional de la Obra de Don Bosco en el imperio japonés; pero también una reliquia viviente a la que los salesianos todos del Japón cuidan y miman con ternura.





MARIA AUXILIADORA *gracias!*

TRES GRACIAS CON G MAYUSCULA

Las gracias que María Auxiliadora nos ha concedido son tales que, si no publicásemos al menos las más evidentes, seríamos ingratos.

Era en 1963. Regresaba con S. E. Monseñor Prata, obispo auxiliar de La Paz, de la visita a una parroquia del altiplano desértico de Bolivia. Llovía, por lo que decidimos marchar inmediatamente ya que debíamos pasar dos torrentes sobre los que no había puentes. El primero se pasó discretamente, pero llegados al segundo, la cosa era seria: había llovido sobre las montañas y la corriente había aumentado, bajando con ímpetu pavoroso. El chófer, anciano y experimentado, dijo que podíamos intentar el paso. Entró, pero en mitad del torrente impetuoso, el agua entró en el motor, que se paró. El coche empezó a ser arrastrado por la corriente, mientras nosotros veíamos que el agua nos llegaba a los vidrios. El chófer se volvió hacia atrás a mirar a Monseñor y a mí con una cara que me hizo helar la sangre en las venas. El agua amenazaba volcar el auto del que no habríamos podido salir. El obispo, advirtiendo la gravedad del peligro, invocó con fe: «María Auxiliadora, sálvanos». Mientras tanto el chófer, forzaba el motor y con la marcha metida, consiguió lentísimamente hacer avanzar al coche hasta casi la orilla. Saltamos fuera, más muertos que vivos, calados de agua y sudor frío. El chófer fue el primero en romper el silencio: «Quien nos ha salvado ha sido la Virgen María. Hemos salido únicamente a fuerza de batería: humanamente era imposible.»

Monseñor me mandó publicar la gracia en el Boletín. Me olvidé y no lo hice; pero la Virgen me obligó a hacerlo protegiéndome maternalmente en otras dos ocasiones.

La primera podía costar la vida a dos coadjutores salesianos y a varios alumnos del taller de mecánica. Estaban enseñando la soldadura autógena a varios alumnos, pero uno de éstos, inexperto y distraído, se equivoca

al cerrar la llave y provoca un regreso de llama en el recipiente generador de acetileno. La detonación fue fulmínea y tremenda: se corrió al ruido tan espantoso, pero no era nada grave; sólo el aparato ahumado y las caras aterrorizadas eran una prueba del peligro corrido. Un caso parecido a éste, sucedido en un taller vecino a nuestro colegio, arrancó la cabeza al jefe de taller e hizo saltar medio laboratorio.

Pero no termina aquí la serie de gracias de la Virgen. Hace poco tiempo, los alumnos partían para sus casas. Un grupo del mismo poblado tomaron juntos un jeep. El chófer es un exalumno nuestro de Muyurina y es famoso por la velocidad con que conduce. Parte por la velocidad, parte por el pésimo estado de la carretera, que parece estar hecha para romper los huesos y los coches, en una curva el coche se salió de la carretera a toda velocidad: se había roto y los frenos no funcionaban. El coche viró dos veces, perdió una rueda y fue a estrellarse contra un árbol de la selva entre la que va la carretera. ¿Y los muchachos? Habían sido lanzados fuera, al césped, a derecha e izquierda: todos aturridos, pero ninguno tenía la menor herida, ni siquiera el chófer. Llevados al poblado por otro medio, la primera palabra que dijeron fue: «María Auxiliadora nos ha salvado de la muerte». Habían comulgado y la habían invocado antes de salir.

Esta vez el Sr. Inspector me ha ordenado dar la relación de todas estas gracias. Verdaderamente la Virgen Santísima está demostrándonos lo que le ha agradado la erección de un templo en su honor: es el primero de todo el oriente boliviano dedicado a María Auxiliadora.—Sac. Dante Invernizzi - Muyurina (Bolivia).

ESCUCHO MI ORACION

«Mi hijo Antonio tuvo un grave accidente de automóvil. Los médicos creyeron que de-

bían operarle. Encomendé de todo corazón el asunto a mi querida Madre María Auxiliadora y ella escuchó mi oración. En efecto todo se arregló sin ninguna intervención quirúrgica. Ya ha pasado un año del accidente y se encuentra perfectamente. Por ello quedo sumamente agradecida a María Auxiliadora a quien tantos favores debemos. Entrego una limosna. A. Nebreda.

GOZA DE EXCELENTE SALUD

María Auxiliadora esta vez se me ha mostrado como Madre amorosa y complaciente.

Mi padre enfermó a principio de mes. El médico de cabecera lo atribuía a enfermedad del corazón. Yo comencé entonces una novena a María Auxiliadora y aún no la había acabado cuando la gravedad primera pasó y mi padre pudo volver a la familia contra la previsión de los médicos que creían que su convalecencia sería larga. Actualmente, aunque sometido a facultativo médico, mi padre goza de excelente salud.

Animo a todos los devotos de María Auxiliadora a implorar su intercesión en los trances difíciles que puedan surgir en su vida.—
Un salesiano.

Otros corazones agradecidos

Rosalía Salaverría, de Béjar, en acción de gracias a María Auxiliadora por haber obtenido de Ella la gracia de salvar a un nietecito, cuya vida peligraba al nacer, envía una limosna.

Visitación García, de Madrid, da gracias a María Auxiliadora por haber salido bien de una operación por lesión del corazón y haber quedado restablecida.

Alberto Francés, de Loza del Obispo, envía agradecido a María Auxiliadora una limosna por haber salido perfectamente de una operación muy delicada.

Paca Gordo, de San Bartolomé de Pinares, teniendo necesidad de un piso en Madrid encomendó el asunto a María Auxiliadora. Esa misma semana fue escuchada por lo que agradecida envía una limosna.

Amalia de la Fuente, de Valdecolmenas de Abajo, cumple la promesa de enviar una limosna por el favor de haber sido escuchada de la Virgen Auxiliadora cuando en un trance de un fuerte dolor a su hijo recurrió a Ella.

Victoria de la Fuente, de Valdecolmenas de Abajo, hallándose con mucha fiebre su esposo y ella misma en delicado estado de salud recurrió a María Auxiliadora pidiéndole la gracia de la curación; por haber conseguido ambas publica su agradecimiento a María Auxiliadora y envía un donativo para el Boletín.

M. R. C., de San Sebastián, da muchas gracias a María Auxiliadora por haber salvado la vida a un familiar muy querido que fue herido por dos tiros de escopeta. Encomendó al herido con mucha confianza a María Auxiliadora y sus ruegos han sido escuchados.

Abilio Villalba, de Pontevedra, teniendo que

someterse su esposa a una delicadísima operación, acudió con toda su familia a María Auxiliadora para que los ayudara en tan difícil trance y Ella ha hecho que todo saliera satisfactoriamente, da gracias a tan buena Madre y envía una limosna para su culto.

Francisca García, de Horcajo de Santiago, cierto día atendiendo a sus obligaciones domésticas se dio un gran golpe en una pierna que creyó se le había roto, tal eran los dolores que en ella sentía. Así resistiendo estuvo varios días. Por fin se decidió a ir al médico, pero antes se encomendó mucho a la Santísima Virgen prometiéndole una limosna para su culto y publicar la gracia si no había rotura alguna. La Virgen le oyó. Al día siguiente los dolores cesaron por completo, y hoy, agradecida a tan buena Madre por esta y otras gracias, cumple su promesa.

DAN GRACIAS A MARIA AUXILIADORA Y ENVIAN UNA LIMOSNA

Antoñita Torres de García Varó, de Cartagena; *Antonia Barcel*, de Torreveja; Una devota, de Cartagena; *Pastora Rifá y Dolores Escarceller*, de Manlleu; *Gerardo Bocas*, de Madrid; *Manuel Chacón*, de Dos Hermanas; *Isabel Díaz*, de Mataró; *F. C. F.*, de Barcelona; *Rosita*, de Rocallama; *Amanda Carreras*, de Barcelona; *Carmen Rodríguez*, de Barcelona; *Luis Meco*; *Teresa de Cristóbal*, de Villafra de Navarra; *Rafael Raya*, de Montilla; *María Mateu*, de Palma de Ebro; *Manuel Rodríguez*, de Madrid; *Dolores Salvat*, de Reus; *Encarnación Molina*, de Riogordo; *Félix García*, de Baracaldo; *P. A. P.*; *Cecilia Armengol*, de Manlleu; *Isabel Sepulcre Más*, de Crevillente.

Gracias De San Juan Bosco y de Santo Domingo Savio



SAN JUAN BOSCO ME SANA DE UN ASMA MUY MOLESTO

Sanlúcar la Mayor.—Angela Medina Contreras, venía padeciendo hacía más de cuarenta años de un asma muy molesto, que no permitía descansar por las molestias anejas y ruidos en forma de silbidos. En el mes de septiembre pasado me encomendé a San Juan Bosco y aquella misma noche cesaron los silbidos. A la mañana siguiente pregunté a la persona que dormía en mi habitación si había sentido los acostumbrados pitidos y a la respuesta negativa, me confirmé en que San Juan Bosco había escuchado mi súplica. Hasta el momento presente no he vuelto a sentir dichas molestias, a pesar de haber tenido un fuerte resfriado. Por lo cual doy gracias al Santo y entrego una limosna. *Angela Medina.*

DON BOSCO CURA UNA MENINGITIS

San Salvador.—El día 13 de enero mi hija Leonor se puso muy grave con fiebre altísima y fuertes dolores de cabeza. El martes perdió el habla. El doctor le encontró síntomas de meningitis tuberculosa avisándonos de que el peligro de perderla era inminente. Aquella misma tarde empezamos con fervor una novena a San Juan Bosco. La eficaz ayuda del buen Padre no se hizo esperar. Al cuarto día mi hija inició una mejoría ininterrumpida. Hoy, aunque bajo vigilancia, se halla sin calentura, come, juega y no sufre ningún dolor. Agradecido, mando una oferta. *N. N.*

NUESTRA HIJITA ESTA SALVADA

San Salvador.—El 29 del pasado diciembre, mi hija de seis años se enfermó de poliomielitis y el doctor declaró que su estado era gravísimo, sin ninguna esperanza de salvación. Llena de fe, acudí al Santo de los niños, empezando con fervor su mes y llegando a la iglesia todas las noches para asistir a la función en su honor y venerar su reliquia. Hoy el doctor nos dijo que nuestra hijita está salvada y que no le quedará ninguna consecuencia del

mal. Prometemos ser siempre sinceros devotos de San Juan Bosco. Soy una madre de familia muy humilde y casi no sé escribir, pero siento el deseo de manifestar públicamente mi gratitud a San Juan Bosco por el milagro que me ha hecho.—*María Teresa de Núñez.*

ESPERABAMOS EL FATAL DESENLACE

Tejeda.—Seis meses ha que estoy en deuda con Santo Domingo Savio, pues prometí publicar un favor que me concedió y aún no lo he cumplido. El favor era éste.

Una hija mía padecía hipertensión desde hacía varios años. Deseando casarse se sometió a una operación de riñón, que le extirparon, pues le aseguraron los médicos que sanaría y podría contraer matrimonio sin perjuicios por su salud. Así lo hizo. Pero he aquí que al quedar en estado le vuelve la tensión, con gran asombro de los médicos que tenían la «certeza» de que no le volvería. Las subidas eran tan altas que con frecuencia llegaba a los 30 grados; al mismo tiempo sufrió una hemorragia ocular perdiendo la visión de un ojo, que ha recuperado, y algunas pérdidas de sentido.

Los especialistas le prescribieron reposo completo, advirtiéndome no obstante al esposo que no se hiciera ilusiones puesto que ni la madre ni la criatura se salvarían.

Es dado comprender nuestra angustia ante tal dictamen; de un momento a otro esperábamos el fatal desenlace. Con todo fervor nos encomendábamos al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen del Perpetuo Socorro, patrona de nuestro pueblo. Mas he aquí que cayó en nuestras manos un Boletín Salesiano, en el que leímos dos casos de curaciones prodigiosas, semejantes a la que necesitábamos conseguidas invocando al Santo Protector de las madres y de las cunas, Santo Domingo Savio. Quise que mi hija se pusiera inmediatamente el escapulario del Santo. No hallándolo en Las Palmas de Gran Canaria, lo pedimos a Pedro Abad, Córdoba, donde tenía un hijo salesiano, hoy novicio. Ese nos lo envió y desde ese momento mi hija lo llevó puesto.

Llegada a los seis meses de embarazo los doctores decidieron practicarle la cesárea, si

afortunadamente vivía un mes más, pues a esa edad hubiera sido posible salvar la vida de la criatura. Decidieron internarla en la clínica a primeros de Junio; mas he aquí que el 31 de mayo, felizmente y sin dolor apenas, nació una niña. Esta, es cierto, murió, pero la madre vive que era lo que pretendíamos por lo menos, quedando completamente bien.

Nuestra gratitud a Santo Domingo Savio es muy grande por el gran favor, que nos ha conseguido del Corazón de Jesús.

Me creo en la obligación de aclarar, para quien no quiera creer los datos alcanzados por la tensión arterial de mi hija, que esta fue atendida en la Clínica de la Concepción de Madrid por Doctores como Jiménez Díaz, de cuya competencia muy pocos podrán dudar.

Agradeceré mucho se publique esta gracia para que aumente la devoción y la confianza de todas las madres en Santo Domingo Savio. *Rosa Navarro González.*

DESAPARECIO LA ESPINA

Vincias.—Tengo el agrado de comunicarle una gracia concedida por medio del Escapulario de Santo Domingo Savio.

Estando yo en estado, se me atascó una espina de pescado en la garganta. La molestia era muy grande, y estaba alojada en un sitio de muy difícil extracción. Una parienta mía, que reside en Madrid, me dió un Escapulario (el de Santo Domingo), para que me lo pusiera. A los pocos minutos de tenerlo puesto, sentí un pequeño dolor en la garganta, y al momento desapareció la espina.

Por lo tanto, quedo muy devota de Santo Domingo, por la gracia otorgada por su intermedio. *M.^a Guadalupe Piñero de Fernández.*

Campano.—Doy gracias rendidas a María Auxiliadora y a Santo Domingo Savio por varios favores recibidos. *A. Carretón.*

Gracias y Favores de Nuestros Siervos de Dios

DON FELIPE RINALDI ESCUCHA NUESTRAS SUPPLICAS

Gijón.—Sintiéndome continuamente molesto por dos hernias desde hacía más de quince años y contando en la actualidad ochenta años no me encontraba con ánimos para operarme, a pesar de que varios de mis familiares me insistían. Acudí para evitar la operación a Don Rinaldi, al que le hice varias novenas. Desde el mes de Junio pasado comencé a sentirme mejor; a los seis meses me encuentro perfectamente con la impresión de que las dos hernias han cicatrizado perfectamente. Por este motivo le estoy grandemente agradecido a Don Rinaldi, así como también por el alivio sentido en el estómago por otra persona de nuestra casa que padecía persistentes dolores. Envío una limosna deseando se publiquen las gracias en el Boletín Salesiano. *R. S. Montes. Cooperador Salesiano.*

DE DOÑA DOROTEA DE CHOPITEA

Vigo.—Habiendo pedido por mediación de Doña Dorotea la gracia de que mi hija tuviera un alumbramiento feliz cumplo la promesa de enviarle un donativo y el deseo de que se publique la gracia concedida, pues tuvo una niña con toda felicidad. *J. Rascado.*

Málaga.—He recibido de Doña Dorotea un favor destacadísimo y en agradecimiento quiero se publique. *Margarita Campos.*

Alicante.—Agradecida por un favor recibido de Doña Dorotea y rogándoles lo publiquen en el Boletín le envío un donativo. *C. Bernad.*

Mataró.—Después de leer con verdadero gozo la hermosa vida de Doña Dorotea tan edificante como atractiva, por sus grandes virtudes y ejemplos, sentí hacia ella gran confianza y veneración, por lo que acudo a ella en todas mis necesidades. Y siempre soy escuchada. Hace algún tiempo una de nuestras hijitas tuvo la contrariedad de perder un bonito pendiente, cosa que sentimos mucho por tratarse de un recuerdo de familia. Lo buscamos inútilmente por la terraza, en donde estuvo jugando alegremente con sus hermanitos y luego por toda la casa, pero en vano. Creímos que lo habría perdido por la calle, y en este caso desconfiábamos de encontrarlo. Yo, con todo, encomendé el asunto a Doña Dorotea. Pasó una semana y un día, después de llover copiosamente durante un buen rato, nuestro pequeño, de cinco años subió a la terraza, y a poco rato, nos traía con nuestra mayor sorpresa el pendiente, hallado, precisamente, a pocos centímetros del desagüe. Comprendimos todos que se trataba de un favor de Doña Dorotea, a la que damos las más rendidas gracias, mientras enviamos una limosna para su beatificación. *Familia Camins-Suriá.*

Barcelona.—Encontrándome en la necesidad de arreglarme la boca y padeciendo casi siempre hemorragia por tener alta la tensión de la sangre, me encomendé a Doña Dorotea, la que me escuchó, y al presente me encuentro bien. Agradecida además a los muchos favores que continuamente hace a nuestra familia, y para que siga siempre cubriéndonos con su protección, envío un donativo para su beatificación. *Manuel Juliá.*

Barcelona.—Habiendo quedado, sin colocación una sobrina mía, prometí a Doña Dorotea que si encontraba otra —cosa difícil, por varias circunstancias— enviaría una pequeña limosna y publicaría el favor. Habiendo alcanzado lo que deseábamos, le doy públicamente las gracias y cumplo mi promesa. *María Mas.*

Barcelona.—Nos hallábamos muy apurados por haberse clavado mi abuelita una aguja de coser en el pie, y temíamos que tuviera que ser intervenida para sacársela, pues dada su edad, y precaria salud, se presentaban muchos inconvenientes para su traslado a una clínica. En tan apurado trance, encomendé el asunto a Doña Dorotea, y poco después pudimos comprobar que sólo tenía clavada parte de dicha aguja, y la otra la encontramos en el suelo, con lo que resultó fácil la extracción de la porción que tenía clavada. En otra ocasión, encontrándome apurada por un asunto familiar, apenas acudí a la Sierva de Dios, me sentí tan tranquila y satisfecha, que lo atribuí a mi protectora, por lo que publiqué mi gratitud y envió una limosna por tantas gracias como me concede. *P. B.*

DE DON RUA

Tarrasa.—Por una gracia señalada, obtenida por mediación de Don Rua, envió una limosna y hago celebrar una misa. *N. N.*

DE NUESTROS MARTIRES

Pozoblanco.—Por un favor recibido de la sierva de Dios, Teresa Cejudo, a la que en el rosario rezado en familia, todos los días hemos invocado su valimiento encomendándole un asunto difícil que nos preocupaba y al ver que suavemente y casi sin darnos cuenta lo hemos visto solucionado, deseamos que para gloria de Dios y de su Sierva se publique en el Boletín Salesiano. *J. F.*

Madrid.—Doy gracias al siervo de Dios Don Salvador Fernández Pérez, mártir salesiano, por haber salido bien en mis estudios. *V. González.*

Necrología



**Don Alfonso
Aizpuru**
**Coadjutor
Salesiano**

En el Bonal, el 11 de diciembre, se extinguió santamente para recibir el premio eterno el coadjutor salesiano Sr. Aizpuru.

De él dice el Inspector salesiano de Madrid, al anunciar su muerte a los salesianos: Todos admiramos la figura extraordinaria de este gran religioso, de este coadjutor modelo. Ha sido entre los buenos un gigante. Un gigante en el espíritu y en la observancia religiosa, en el trabajo duro, constante y santificado, en la piedad, en el amor y sacrificio continuo por la Congregación, en la austeridad personal, en el cumplimiento de los votos,

en el aprecio de su vocación y en el desprecio del mundo y de lo mundano.

Para todos es modelo de buen religioso.

El Sr. Aizpuru, conocido en casi toda España salesiana, nació en Azpeitia, el año 1889; profesó en Carabanchel Alto en 1907. Sus 57 años de vida religiosa los pasó en Carabanchel, Sarriá, Mohernando, Saldañuela y el Bonal, entregado normalmente al cuidado de las tierras, pues era hortelano de oficio. Quiera Don Bosco enviarnos muchos coadjutores de su temple.

DON ANGEL DE ESCORIAZA Y CASTILLON

Bienhechor de la Obra Salesiana

Falleció el 1 de diciembre en esta Zaragoza tras repetidas y graves intervenciones quirúrgicas que soportó cristianamente. Era muy amante de la Obra Salesiana a la que ayudó notablemente, tanto él como su hermano don José María. Fue una figura prócer en Zaragoza y hombre de grandes empresas. La obra social que realizó dejará huella de luz duradera. El Señor y Don Bosco le den su recompensa.

**Doña
Piedad
Pedraz,
Viuda
de Riesco**



El día 7 de noviembre de 1964, primer sábado de mes, falleció en Salamanca esta ilustre Cooperadora Salesiana, a la edad de 82 años. Casada con el ilustre catedrático salmantino, D. Cristóbal Riesco, fallecido en 1957, vio florecido su hogar con quince hijos, a quienes supo educar tan cristianamente que Dios escogió para Sí, y dentro de la Congregación Salesiana, a cinco de ellos: dos salesianos y tres Hijas de María Auxiliadora. Acaso sea ésta la familia que más hijos haya dado a la Congregación Salesiana.

En medio de tantos trabajos como supone la educación de quince hijos, D.ª Piedad encontró siempre tiempo para atender a la Acción Católica de la Parroquia de San Juan Bautista, de la que fue Presidenta muchos años. El Señor quiso probarla con larga enfermedad; pero ella, aunque no podía salir de casa, seguía trabajando por los pobres arreglando ropas para ellos. Todos los días festivos y los Primeros Viernes y Primeros Sábados, tenía la dicha de recibir al Señor en la Comunión en su propia casa, si bien su deseo hubiera sido poderle recibir diariamente. Pero su delicadeza, rasgo característico de su vida, no le permitió pedirlo a los sacerdotes.

Durante bastante tiempo hospedó en su casa a una hermana suya, muy delicada de salud, con la que prodigó gestos de bondad y sacrificios que mostraban la riqueza espiritual de su alma.

La Santísima Virgen se la llevó consigo en su día, Dios habrá ya premiado una vida tan cristiana, tan bien empleada en su santo servicio.

Para todos los Cooperadores Salesianos, un precioso ejemplo.

Cooperador Salesiano

CONTRIBUYE
A LA DIFUSION
DE LA BUENA PRENSA
SUSCRIBETE
Y SUSCRIBE A TUS AMISTADES A

ALAMEDA

PRECIO DE SUSCRIPCION: **200 pts.**

Dirija sus pedidos a:

JAVIER RUBIO: Alcalá, 164 - Madrid (2)

Ejercicios Espirituales para Cooperadores y Cooperadoras Salesianas

INSPECTORIA DE BARCELONA

COOPERADORES

4 julio - 10 julio
LUGAR: Tibidabo

COOPERADORAS

31 mayo - 4 junio
LUGAR: Tibidabo

INSPECTORIA DE CORDOBA

31 marzo - 4 abril
LUGAR: Casa San Antonio (Córdoba)

3 marzo - 7 marzo
LUGAR: Pedro Abad

10 marzo - 14 marzo

Abiertos para matrimonios en Córdoba, Colegio Salesiano.

11 agosto - 15 agosto (JOVENES)
LUGAR: Antequera

INSPECTORIA DE MADRID

25 febrero - 1 marzo
LUGAR: Villa San Pablo (Madrid)

19 febrero - 23 febrero
LUGAR: Casa Hijas de María Auxiliadora (Madrid)

INSPECTORIA DE VALENCIA

14 abril - 18 abril
LUGAR: Onteniente

29 marzo - 2 abril
LUGAR: Moncada (Valencia)

26 junio - 30 junio (JOVENES)
LUGAR: Moncada (Valencia)

30 junio - 5 julio
LUGAR: Moncada (Valencia)

25 junio - 29 junio
LUGAR: Bechí (Castellón)

INSPECTORIA DE ZAMORA

18 marzo - 21 marzo
LUGAR: Orense

2 marzo - 6 marzo
LUGAR: Orense

Para referencias sobre estas tandas dirigirse a los respectivos Delegados de los Centros Locales.



Becas para el sostenimiento y formación de vocaciones Salesianas



«El mejor premio que Dios concede a una familia es un hijo sacerdote» (Don Bosco)

Inspectoría de Barcelona

P. Provincial: Paseo San Juan Bosco, 74.
Barcelona-17.

BECAS COMPLETAS

Beca «D. Gaspar Mestre».—30.000 pts.
Beca «Rvdo. D. Eustasio Muzás».—30.000 pts.
Beca «Roselló Estela». N. e.: 5.000 pts. Total: 30.000 pesetas.
Beca «Francisco Bandrés».—30.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Tarrasa.—30.000 pts.
Beca «Pilar Serra Font». 90.000 pts.
Beca «Don Juan Alberto». Fundada por D.ª María Iturriagoitia Vda. Roca de Viñals. 30.000 pts.
Beca «Don José Calasanz». Entregadas por diversos donantes. 40.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Eustasio Muzás». 1.ª entrega: 15.000 pts.
Beca perpetua «D.ª Clementina Vallmitjana Cros de Baró». N. e.: 10.000 pts.
Beca «San José». N. e.: 5.000 pts.
Beca «José María Moretó». N. e.: 4.000 pts. Total: 12.000 pts.
Beca «Doña Dorotea». Rocafort.—T.: 27.000 pts.
Beca «Sta. Emilia».—Total: 25.000 pts.
Beca «Domingo Savio».—T.: 15.000 pts.
Beca «D.ª Bibiana Socías».—T.: 11.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Sarriá.—T.: 5.000 pts.
Beca «Don Rafael Cerdá». Mataró. T.: 2.000 pts.
Beca «Don José Recasens».—T.: 4.199,60 pts.
Beca «M. R. Don Florencio Sánchez».—T.: 8.600 pts.
Beca «Dolores Casacuberta».—T.: 10.000 pts.
Beca «María A. Porta de Durán».—T.: 8.000 pts.
Beca «José y María Valles Plá».—T.: 1.000 pts.
Beca «Sr. Martín Goicoechea». Colegio Sarriá.—Total: 25.000 pts.
Beca «P. Viñas». Archic. Sarriá.—T.: 5.000 pts.

Inspectoría de Bilbao

P. Provincial: Escuelas Salesianas.
Deusto - Bilbao.

BECAS EN FORMACION

Beca «D. Bosco». Ciudad Laboral. Pasajes. 1.ª entrega: 550 pts. Total: 1.218 pts.
Beca «Señor Justo». Deusto (Colegio).—N. e.: 500 pesetas. Total: 19.000 pts.
Beca «Mamá Margarita». L. Cañada. Pamplona. N. e.: 250 pts. Total: 6.250 pts.

Beca «San Cosme y Santa Magdalena». Barcelona. 30.000 pts. Total: 50.000 pts.
Beca «Virgen del Castillo». El Royo. N. e.: 500 pts. Total: 7.300 pts.
Beca «Señores de Udaetxe». Bilbao. T.: 34.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». D. R. G. R.—T.: 15.000 pesetas.
Beca «Don Pedro Olivazzo». Baracaldo.—T.: 18.000 pesetas.
Beca «Don Ramón Zabalo». Baracaldo. M. Fernández.—Total: 10.000 pts.
Beca «San Andrés». Burgos.—T.: 1.327,35 pts.
Beca «Nuestros mártires». Zuazo.—T.: 18.509 pts.
Beca «Enrique Sáiz». Burgos.—T.: 17.779 pts.
Beca «María Auxiliadora II».—T.: 20.000 pts.
Beca «Alfonso Gómez Pineda». Pamplona: Total: 5.000 pts.
Beca «Domingo Savio». Santander.—T.: 13.500 pts.
Beca «San José Obrero». (Industriales-Santander.) Total: 10.000 pts.
Beca «María Aux.» (Arch. Santander).—T.: 6.000 pts.
Beca «Francisco Tierra». Burceña.—T.: 6.500 pts.
Beca «I. Concepción». Bilbao. J. L. M.—T.: 1.500 pts.
Beca «San Paulino». Baracaldo.—T.: 23.000 pts.
Beca «D. E. Caprani». Baracaldo.—T.: 6.000 pts.
Beca «D. J. Santos». Deusto.—Total: 17.000 pts.
Beca «D. José Puertas». Deusto.—T.: 5.000 pts.
Beca «María Auxiliadora». Zuazo.—T.: 5.000 pts.
Beca «Jesús Aznar». Promovida por doña María Salmerón Vda. de Aznar.—T.: 7.000 pts.
Beca «Misionera». C. A. Bilbao. Primera entrega: 10.000 pts.

Inspectoría de Córdoba

P. Provincial: Calle M.ª Auxiliadora, 14.
Córdoba.

BECA COMPLETA

Beca «Santa Isabel». Granada.—30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «Don Salvador Rosés». Ronda.—1.ª entrega: 15.000 pts.
Beca «Nuestra Señora de Luna». Pozoblanco.—N. e.: 5.000 pts. Total: 15.000 pts.
Beca «D. Baldomero Pagán» de Pozoblanco.—N. e.: 1.000 pts. Total: 8.000 pts.
Beca «Ntra. Sra. de Consolación». Torredonjimeno. N. e.: 4.000 pts. Total: 12.000 pts.
Beca «Juan XXIII». P. do Muño. Montilla. Total: 11.025 pts.
Beca «Santo Domingo Savio» 2.ª. Por las Cías. de la Juventud Salesiana.—Colegio Ronda. 8.000 pts.
Beca «Santa Catalina». Las Palmas. T.: 25.620 pts.

Beca «Familia Lara». Las Palmas. T.: 3.200 pts.
 Beca «San José y Ntra. Sra. de Monserrate». Granada.—Total: 12.000 pts.
 Beca «Antonia Cantero Carretero», fundada por su sobrino D. Antonio Fernández Cantero, en memoria de ella. N. e.: 20.000 pts. Total: 70.000 pts.
 Beca «Rafael Moure Ríos». Córdoba. N. e.: 1.000 pesetas. Total: 8.000 pts.
 Beca «D. Vicente Reyes». Córdoba.—T.: 2.200 pts.
 Beca «N. Rodríguez». Las Palmas.—T.: 2.100 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pino». (Por las Compañías de la J. Salesiana.) Teror.—Total: 25.000 pts.
 Beca «D. A. Espinosa». Tenerife.—T.: 28.800 pts.
 Beca «D. S. M.ª Pastor». Córdoba.—T.: 3.765 pts.
 Beca «Familia Muñoz». Córdoba.—T.: 12.000 pts.
 Beca «San Rafael». Córdoba.—Total: 16.737 pts.
 Beca «Sra. F. Peña». Málaga.—Total: 12.000 pts.
 Beca «Montilla». Montilla.—Total: 25.000 pts.
 Beca «San Miguel». Montilla.—Total: 21.300 pts.
 Beca «Familia Vargas». Ronda.—Total: 10.000 pts.
 Beca «Doña María». Las Palmas.—Total: 3.700 pts.
 Beca «D. Savio» (Escuelas). Ronda.—T.: 2.700 pts.
 Beca «Sgdo. Corazón». Las Palmas.—T.: 13.000 pts.
 Beca «Familia León Navarro». Las Palmas. T.: 500 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco». Lopera.—Total: 10.000 pts.
 Beca «Manuel Marrero». Las Palmas.—T.: 1.500 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Tenerife.—T.: 12.000 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». I.—Total: 25.000 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife». II.—Total: 25.000 pts.
 Beca «Santa Cruz de Tenerife» (Casa).—T.: 6.800.
 Beca «S. Domingo Savio». Las Palmas.—T.: 3.500 pts.
 Beca «Manuel Hernández». Las Palmas. T.: 6.000 pts.
 Beca «San José». C. Cabrera. Pozoblanco.—T.: 4.000.
 Beca «Mártires de Pozoblanco».—Total: 8.725 pts.
 Beca «S. Juan Bautista». Córdoba.—T.: 8.000 pts.
 Beca «María Aux.» A. Royán.—Total: 14.400 pts.
 Beca «María Aux.» Cooperador Málaga.—T.: 4.000.
 Beca «J. M. Manfredini». Granada.—T.: 50.000 pts.
 Beca «D. Bernardo López». Córdoba.—T.: 6.000 pts.
 Beca «S. D. Savio». Las Palmas.—T.: 22.500 pts.
 Beca «Matrimonio CLM-SCB». Málaga.—T.: 45.060.
 Beca «Ntra. Sra. de Araceli». Pozoblanco. Primera entrega: 30.000 pts.
 Beca «Santa Teresa». Granada.—Total: 11.000 pts.
 Beca «Doña Pura Bermúdez». Málaga.—Total: 20.000 pesetas.
 Beca «María Auxiliadora». Pozoblanco. 1.ª entrega: 50.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Familia Gómez Briasco de Granada.—Total: 19.000 pts.

Inspectoría de Madrid

P. Provincial: Paseo Gral. Primo de Rivera, 25.
 Madrid-5 - Teléf. 2275691.

BECAS EN FORMACION

Beca «Sánchez Blanco».—N. e.: 5.000 pts. Total: 20.000 pts.
 Beca «Sta. Teresa y S. Vicente».—N. e.: 10.000 pts. Total: 63.000 pts.
 Beca «D. Casimiro Ramiro». A. A. Atocha.—N. e.: 2.000 pts. Total: 15.000 pts.
 Beca «D. Felipe Hernández». AA. AA. de La Paloma.—Total: 19.328 pts.
 Beca «D. Juan».—Total: 25.000 pts.
 Beca «A. Roldán y Familia».—Total: 23.000 pts.
 Beca «D. Félix González». Doña Isabel L. de Parado.—Total: 7.000 pts.
 Beca «D. E. Sáiz». Sres. Feijóo, por un favor recíproco.—Total: 6.000 pts.

Beca «Familia Mesonero Rodríguez». (1.ª entrega) 2.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar».—Total: 40.000 pts.
 Beca «D. A. Garzón». Atocha.—Total: 10.055 pts.
 Beca «Sagrado Corazón». IV.—Total: 21.987 pts.
 Beca «S. Domingo Savio» (San Blas).—T.: 15.306 pts.
 Beca «María Aux.» Salamanca.—Total: 6.300 pts.
 Beca «San Juan Bosco». A. G.—Total: 450 pts.
 Beca «Doña Carmen Olalla».—Total: 20.000 pts.
 Beca «S. José Obrero». S. Fernando.—T.: 7.500 pts.
 Beca «Escuela Automovilismo».—Total: 20.000 pts.
 Beca «Santísima Trinidad». Escuela de Automovilismo.—T.: 15.000 pts.
 Beca «D. Buenaventura Roca». Béjar.—T.: 5.000 pts.
 Beca «Santiago Apóstol». Paloma.—Total: 11.000 pts.
 Beca «A. y G.».—Total: 5.000 pts.
 Beca «Viuda de Pujadas».—Total: 6.000 pts.
 Beca «Fuentes Bajos».—Total: 28.000 pts.
 Beca «N. N.».—Total: 12.000 pts.
 Beca «F. de B.» Béjar.—Total: 10.000 pts.
 Beca «D. Francisco Fuentes». A. A. de Ubeda.—Total: 36.000 pts.
 Beca «Niño Jesús y María Aux.».—T.: 16.509 pts.
 Beca «Ludezu».—Total: 40.000 pts.
 Beca «María Aux.» II. Atocha.—T.: 15.750 pts.
 Beca «Pío XII». Villaamil.—Total: 13.417,55 pts.
 Beca «Ntra. Sra. Angustias». Arévalo.—T.: 22.000.
 Beca «Laura Vicuña».—Total: 22.600 pts.
 Beca «Vicente Travedra».—Total: 10.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Doña Ignacia V. y don Adolfo P.—T.: 60.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Guadalajara.—T.: 2.500 pesetas.

Inspectoría de Sevilla

P. Provincial: Calle M.ª Auxiliadora, 18.
 Sevilla.

BECAS COMPLETAS

Beca «Virgen del Carmen». Puerto Real. T.: 30.000 pesetas.
 Beca «Virgen del Rocío». Sevilla.—T.: 30.000 pts.
 Beca «Compañías Col. Mérida».—Total: 30.000 pts.

BECAS EN FORMACION

Beca «D. Juan Torres». Jerez.—Total: 20.000 pts.
 Beca «Sgdo. Corazón» Coop. Utrera.—T.: 63.000 pts.
 Beca «Sgdo. Corazón de Jesús». Herederos de doña Salvadora García.—Total: 10.000 pts.
 Beca «R. Romero». S. J. del Valle.—T.: 5.913 pts.
 Beca «Doña Josefa Rodríguez».—Total: 2.000 pts.
 Beca «D. Andrés Yun». Algeciras.—T.: 5.000 pts.
 Beca «C. S. San Pedro» Sevilla.—T.: 1.000 pts.
 Beca «C. I. Cooperadores».—Total: 15.000 pts.
 Beca «Maestro Pagés». Cádiz.—Total: 13.295,30 pts.
 Beca «P. Clemente Guede». Cádiz.—T.: 3.950 pts.
 Beca «I. Concepción». La Línea.—T.: 500 pts.
 Beca «F. Molpeceres». Carmona.—Total: 13.100 pesetas.
 Beca «San Juan Bosco» (3.ª). R. U. S.—T.: 5.000.
 Beca «Ntra. Sra. del Rosario». Rota.—T.: 9.000 pts.
 Beca «F. Alcalá Viva». Morón.—T.: 10.000 pts.
 Beca «Sra. del Sgdo. Corazón». Total: 7.000 pesetas.
 Beca «San Andrés». P. del Condado.—T.: 5.000 pts.
 Beca «Arch. María Aux.» P. Real.—T.: 8.000 pts.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Ecija.—T.: 10.000 pts.
 Beca «S. Juan Bosco». Cáceres.—T.: 16.750 pts.
 Beca «Virgen de la Esperanza de la Trinidad». Sevilla.—Total: 1.750 pts.

Beca «P. Agustín Nofre». Utrera.—Total: 26.810 pts.
 Beca «Bodas de Oro Colegio Salesiano». Alcalá de Guadaira.—Total: 50.000 pts.
 Beca «D. Pedro Ricaldone». Sevilla.—T.: 4.500 pts.
 Beca «Colegio Salesiano». Eciija.—Total: 8.000 pts.
 Beca «D. José Canal». Sevilla.—Total: 31.500 pts.
 Beca «Santiago Apóstol». Cádiz.—Total: 29.000 pts.
 Beca «Corpus Christi». Srta. Joaquina Quintana. Sevilla.—Total: 5.930 pts.

Inspectoría de Valencia

P. Provincial: Calle de Sagunto, 212.
 Valencia.

BECAS EN FORMACION

Beca «Niño Jesús del Milagro». Alcoy.—Nueva entrega. 5.000 pts. Total: 15.000 pts.
 Beca «Virgen de los Desamparados». N. e., 10.000 pts. Total: 60.000 pts.
 Beca «San José». Alicante.—Total: 10.000 pts.
 Beca «Virgen del Pilar». Alicante.—Total: 5.000 pts.
 Beca «AA. AA.» Valencia.—Total: 2.050 pts.
 Beca «San Jorge». Alcoy.—Total: 20.000 pts.
 Beca «D. José Calasanz».—Total: 14.025 pts.
 Beca «D. Luis Berenguer». Alicante.—T.: 19.500 pts.
 Beca «AA. AA.» Burriana.—Total: 2.050 pts.
 Beca «Colegio S. Juan Bosco». Valencia.—T.: 6.000.
 Beca «D. Francisco Serrats». Valencia.—T.: 5.000.
 Beca «Col. S. Antonio». Valencia.—Total: 83.509 pts.
 Beca «Ntra. Sra. del Pilar». Zaragoza.—16.565 pts.
 Beca «D. Silverio Maquiera». Alicante.—T.: 25.000.
 Beca «Perpetuo Socorro». Valencia.—T.: 5.000 pts.
 Beca «Cooperadores de Valencia».—T.: 5.500 pts.
 Beca «San Agustín». Alcoy.—Total: 6.000 pts.
 Beca «A. Martínez y P. Martín». Valencia.—Total: 5.000 pts.
 Beca «D.ª Juana Casanova». 1.ª entrega: 12.000 pts.
 Beca «Padre Tarín». Godelleta.—Total: 1.000 pts.
 Beca «Trabajo y honradez». Valencia.—T.: 12.000.
 Beca «Sagrada Familia». Valencia.—T. 12.000 pts.
 Beca «San Vicente». Valencia.—Total: 34.000 pts.
 Beca «Mosén Chusep».—Total: 20.000 pts.
 Beca «Arch. M. A.» Valencia.—Total: 26.500 pts.
 Beca perpetua «Abad Nájera-Alicante» en las Bodas de Oro.—Primera entrega: 30.000 pts.
 Beca «Domingo Savio». Valencia.—T.: 11.603 pts.
 Beca «Col. Sal. Burriana IV».—T.: 11.000 pts.
 Beca «Virgen de la Luz». Cuenca.—Total: 4.725 pts.
 Beca «Azul y Rosa». Total: 10.000 pts.
 Beca «Jesús Mendivil». Valencia.—Total: 15.000 pts.
 Beca «San Cayetano». en memoria de V. y T. 1.ª entrega. 15.000 pts.

Inspectoría de Zamora

P. Provincial: Universidad Laboral. Zamora.

BECAS EN FORMACION

Beca «S. José». Vigo. S. Matías. N. e.: 5.000 pts. Total: 53.000 pts.
 Beca «P. Salgado». Vigo. S. Matías. Nueva entrega: 1.000 pts.—Total: 34.650 pts.
 Beca «D. Ernesto Armelles». La Coruña (Colegio). N. e.: 500 pts.—T.: 22.100 pts.
 Beca «P. Cirilo Sagastagoitia». (Bodas de Oro.) León. N. e.: 6.800 pts. Total: 35.600 pts.
 Beca «P. Fila Arce». (Bodas de Plata.) Masaveu. N. e. de J. A. Q.: 10.000 pts. Total: 32.000 pts.
 Beca «Santa Lucía». Vigo. S. Matías.—T.: 34.000 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Vigo. S. Matías.—Total: 10.500 pts.
 Beca «D. Tomás Bussons». Vigo. S. Matías. Total: 15.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. S. Matías. Total 30.000 pts.
 Beca «Cooperadores Canido». Vigo. San Matías.—Total: 9.000 pts.
 Beca «S. Cristóbal». Vigo. S. Matías. T.: 5.000 pts.
 Beca «S. Juan Bosco». Vigo. Hogar.—T.: 7.000 pts.
 Beca «Ceferino Namuncurá». Vigo. Hogar. Total: 8.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Vigo. Hogar.— Total: 5.000 pts.
 Beca «S. Benito». Allariz.—Total: 26.825 pts.
 Beca «D. Pedro Olivazzo». Astudillo.—T.: 10.074 pesetas.
 Beca «D.ª Lucía Bechade». Cambados.—Total: 13.250 pesetas.
 Beca «Santo Domingo Savio». Cambados. Total: 14.500 pts.
 Beca «D. Emilio Montero». Orense.—T.: 11.500 pts.
 Beca «D. José Saburido». Orense. Total: 20.000 pts.
 Beca «Ntra. Sra. de Covadonga». Tudela. Vegin. Total: 13.246 pts.
 Beca «S. José». Compañías. Zamora.—T.: 11.000 pesetas.
 Beca «Jorge Irisarri». Estudiantes. Zamora. Total: 7.250 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Archicofradía. Zamora. Total: 9.500 pts.
 Beca «Círculo Sto. D. Savio». Zamora.—T.: 14.000
 Beca «S. León Magno». Zamora.—T.: 26.000 pts.
 Beca «María Auxiliadora». Celanova.—Total: 7.000 pesetas.
 Beca «Sto. Domingo Savio». Avilés. T.: 4.600 pts.
 Beca «Domingo Savio». León.—T.: 13.355 pts.

Sr. D.

Señas del Remitente